

En el Saló de Cent de la Casa Consistorial, el día TRECE DE JUNIO DE DOS MIL QUINCE, se reúnen los Iltres. Sres. y las Iltres. Sras. Santiago Alonso Beltrán, Carmen Andrés Añón, Gerard Ardanuy i Mata, Jaume Asens Llodrà, Montserrat Ballarín Espuña, María Magdalena Barceló Vereá, Montserrat Benedí i Altés, Alfred Bosch i Pascual, Trini Capdevila i Burniol, Jaume Ciurana i Llevadot, Ada Colau Ballano, Jaume Collboni i Cuadrado, Agustí Colom Cabau, Jordi Coronas i Martorell, Ángeles Esteller Ruedas, Teresa Maria Fandos i Payà, Alberto Fernández Díaz, Joaquim Forn i Chiariello, Josep Garganté i Closa, Mercè Homs i Molist, María José Lecha González, Jordi Martí i Galbis, Carina Mejías Sánchez, Daniel Mòdol i Deltell, Josep M. Montaner Martorell, Xavier Mulleras Vinzia, Laia Ortiz Castellví, Laura Pérez Castaño, Gala Pin Ferrando, Gerardo Pisarello Prados, Juan José Puigcorbé i Benaiges, Sònia Recasens i Alsina, María Rovira i Torrens, Janet Sanz Cid, Sonia Sierra Infante, Francisco Sierra López, Xavier Trias i Vidal de Llobatera, Mercedes Vidal Lago, Raimundo Viejo Viñas, Francina Vila i Valls y Antoni Vives i Tomàs, todos los cuales han entregado anteriormente la respectiva credencial de concejales y concejales electos de este Ayuntamiento a la Secretaría General de la Corporación.

En cumplimiento de lo que disponen los artículos 195.2 de la Ley orgánica 5/1985, de 19 de junio, del régimen electoral general, y 37.2 del Reglamento de organización, funcionamiento y régimen jurídico de las entidades locales, el secretario general ruega a la concejala electa de mayor edad, la Sra. Trini CAPDEVILA i BURNIOL, que pase a presidir la Mesa de Edad acompañada, como vocal, de la concejala electa de menor edad, la Sra. Maria ROVIRA i TORRENS, con el fin de iniciar la sesión de constitución de la Corporación municipal de la ciudad de Barcelona.

Constituida la Mesa de Edad por las concejales mencionadas, junto con el secretario general de la Corporación, la Sra. presidenta declara abierta la sesión a las diecisiete horas y ocho minutos.

El Sr. secretario general manifiesta que la Junta Electoral de Zona de Barcelona, presidida por el Iltre. Sr. José María Noales Tintoré, en fecha 27 de mayo de 2015, ha dictado acta de proclamación de los resultados de las elecciones municipales celebradas el día 24 de mayo del 2015 en la ciudad de Barcelona. Acta de proclamación de resultados que, de conformidad con lo que dispone el artículo 108.5 de la Ley orgánica 5/1985, de 19 de junio, del régimen electoral general, menciona expresamente el número de electores, de votantes, los votos a candidaturas, los votos en blanco, los votos válidos, los votos nulos, el número de votos y los escaños obtenidos por cada candidatura, como también la relación nominal de los electos para el municipio de Barcelona, según el resumen siguiente:

Número de electores.	1.161.140
Número de votantes.	703.590
Número de votos a candidaturas.....	694.133
Número de votos en blanco.	6.363
Número de votos válidos.	700.496

Número de votos nulos.3.094

Candidatura	Votos	Concejales
Barcelona en Comú		
Barcelona en Comú (Guanyem Barcelona)-	176.612	11
Convergència i Unió.....	159.393	10
Ciutadans-Partido de la Ciudadanía.....	77.272	5
Esquerra Republicana de Catalunya-		
Moviment d'Esquerres-Barcelona Ciutat Oberta-		
Avancem Catalunya-Sí-Acord Municipal.....	77.120	5
Partit dels Socialistes de Catalunya-Candidatura		
de Progrés.....	67.489	4
Partit Popular/Partido Popular.....	61.004	3
Candidatura d'Unitat Popular		
Capgirem Barcelona-Poble Actiu.....	51.945	3

De acuerdo con los resultados reflejados, la Junta Electoral ha proclamado concejales y concejalas electos a los candidatos y las candidatas siguientes:

BARCELONA EN COMÚ (GUANYEM BARCELONA)-ENTESA (BARCELONA EN COMÚ-E)

Il·ltre. Sra. Ada COLAU BALLANO
Il·ltre. Sr. Gerardo PISARELLO
PRADOS
Il·ltre. Sra. Laia ORTIZ CASTELLVÍ
Il·ltre. Sr. Jaume ASENS LLODRÀ
Il·ltre. Sra. Janet SANZ CID
Il·ltre. Sr. Raimundo VIEJO VIÑAS
Il·ltre. Sra. Gala PIN FERRANDO
Il·ltre. Sr. Agustí COLOM CABAU
Il·ltre. Sra. Laura PÉREZ
CASTAÑO
Sra. Mercedes VIDAL LAGO
Il·ltre. Sr. Josep Maria MONTANER MARTORELL

CONVERGÈNCIA i UNIÓ (CiU)

Il·ltre. Sr. Xavier TRIAS i VIDAL DE LLOBATERA
Il·ltre. Sr. Joaquim FORN i
CHIARIELLO
Il·ltre. Sra. Sònia RECASENS i ALSINA
Il·ltre. Sr. Antoni VIVES i TOMÀS
Il·ltre. Sra. Teresa María FANDOS i PAYÀ
Il·ltre. Sr. Jaume CIURANA i LLEVADOT
Il·ltre. Sr. Gerard ARDANUY i
MATA
Il·ltre. Sr. Jordi MARTÍ i GALBIS
Il·ltre. Sra. Mercè HOMS i MOLIST
Il·ltre. Sra. Francina VILA i VALLS

CIUTADANS-PARTIDO DE LA CIUDADANÍA (C's)

Iltre. Sra. Carina MEJÍAS SÁNCHEZ
Iltre. Sra. Sonia SIERRA INFANTE
Iltre. Sra. María Magdalena (Marilén) BARCELÓ VERA
Iltre. Sr. Santiago ALONSO BELTRÁN
Iltre. Sr. Francisco (Paco) SIERRA LÓPEZ

ESQUERRA REPUBLICANA DE CATALUNYA-MOVIMENT D'ESQUERRES-
BARCELONA CIUTAT OBERTA-AVANCEM-CATALUNYA SÍ-ACORD
MUNICIPAL (ERC-MES-BcnCO-AVANCEM-CatSí-AM)

Iltre. Sr. Alfred BOSCH i PASCUAL
Iltre. Sr. Joan Josep (Juanjo) PUIGCORBÉ i BENAIGES
Iltre. Sra. Montserrat BENEDÍ i ALTÉS
Iltre. Sra. Trini CAPDEVILA i BURNIOL
Iltre. Sr. Jordi CORONAS i MARTORELL

PARTIT DELS SOCIALISTES DE CATALUNYA-CANDIDATURA DE
PROGRÉS (PSC-CP)

Iltre. Sr. Jaume COLLBONI i CUADRADO
Iltre. Sra. Carmen ANDRÉS AÑÓN
Iltre. Sr. Daniel MÒDOL I DELTELL (independiente)
Iltre. Sra. Montserrat BALLARÍN ESPUÑA

PARTIDO POPULAR/PARTIT POPULAR (PP)

Iltre. Sr. Alberto FERNÁNDEZ DÍAZ
Iltre. Sra. Ángeles ESTELLER
RUEDAS
Iltre. Sr. Xavier MULLERAS VINZIA

CANDIDATURA DE UNITAT POPULAR CAPGIREM BARCELONA-POBLE
ACTIU (CUP-Capgirem Bcn-PA)

Iltre. Sra. María José LECHA GONZÁLEZ
Iltre. Sra. María ROVIRA i TORRENS
Iltre. Sr. Josep GARGANTÉ i CLOSA

La presidenta recuerda que el secretario general de la Corporación informa de que todas las concejalas y los concejales electos han presentado la credencial expedida por la Junta Electoral de Zona y que, de conformidad con el artículo 75 de la Ley 7/1985, de 2 de abril, reguladora de las bases del régimen local, todos han presentado a la Secretaría General las preceptivas declaraciones para su inscripción en el Registro de Intereses del Ayuntamiento de Barcelona.

El secretario indica que todos los concejales y concejalas han sido debidamente informados de que el régimen de incompatibilidades con la condición de concejal/a es el establecido en los artículos 6, 7, 177 y 178 de la Ley orgánica 5/1985, de 19 de junio, del régimen electoral general y que, en caso de concurrir alguna de las posibles causas de incompatibilidad, deben dar cumplimiento a lo que establece el artículo 8 del Reglamento orgánico municipal, y el artículo 10 del

Reglamento de organización, funcionamiento y régimen jurídico de las entidades locales.

La Sra. presidenta anuncia que, acto seguido, los concejales y concejales electos deben prestar juramento o promesa de conformidad con el artículo 108.8 de la mencionada Ley orgánica 5/1985, de 19 de junio, del régimen electoral general, en relación con el Real Decreto 707/1979, de 5 de abril.

Consecuentemente, la Sra. presidenta les formula la pregunta siguiente:

¿Juran o prometen por su conciencia y honor cumplir fielmente las obligaciones del cargo de concejal/a del Ayuntamiento de Barcelona con lealtad al rey, y respetar y hacer respetar la Constitución, el Estatuto de Autonomía de Cataluña y la Carta Municipal de Barcelona?

Los concejales y las concejales electos son llamados por el secretario, uno por uno por orden alfabético, y, de pie, contestan:

Santiago Alonso Beltrán: Sí, prometo.

Carmen Andrés Añón: Sí, lo prometo.

Gerard Ardanuy i Mata: Sí, prometo.

Jaume Asens Llodrà: Sí, prometo por imperativo legal hasta que el pueblo de Cataluña pueda decidir su futuro.

Montserrat Ballarín Espuña: Sí, prometo.

María Magdalena (Marilén) Barceló Vereja: Sí, juro.

Montserrat Benedí i Altés: Trabajando para alcanzar la República catalana, prometo, por imperativo legal.

Alfred Bosch i Pascual: Trabajando para alcanzar la República catalana, prometo, por imperativo legal.

Trini Capdevila i Burniol: Trabajando para alcanzar la República catalana, prometo, por imperativo legal.

Jaume Ciurana i Llevadot: Sí, lo prometo por imperativo legal

Ada Colau Ballano: Por imperativo legal, sí, prometo, con lealtad a la ciudadanía de Barcelona.

Jaume Collboni i Cuadrado: Sí, prometo.

Agustí Colom Cabau: Sí, prometo por imperativo legal.

Jordi Coronas i Martorell: Trabajando para alcanzar la República catalana, prometo, por imperativo legal.

Ángeles Esteller Ruedas: Sí, juro.

Teresa Maria Fandos i Payà: Sí, prometo.

Alberto Fernández Díaz: Sí, juro.

Joaquim Forn i Chiariello: Sí, prometo.

Josep Garganté i Closa: Por imperativo legal, lo prometo; por imperativo ético y político, prometo luchar por la independencia, el socialismo y el feminismo en los Países Catalanes.

Mercè Homs i Molist: Sí, prometo.

María José Lecha González: Lo prometo por imperativo legal y prometo también por mi ética y mi política luchar por la independencia, el socialismo y el feminismo en los Países Catalanes.

Jordi Martí i Galbis: Sí, lo prometo.
Carina Mejías Sánchez: Sí, juro.
Daniel Mòdol i Deltell: Sí, prometo.
Josep M. Montaner Martorell: Sí, prometo por imperativo legal.
Xavier Mulleras Vinzia: Sí, juro.
Laia Ortiz Castellví: Prometo por imperativo legal y lealtad a los vecinos y vecinas de Barcelona.
Laura Pérez Castaño: Sí, prometo por imperativo legal.
Gala Pin Ferrando: Sí, prometo; y prometo gobernar obedeciendo a la ciudadanía por el bien común.
Gerardo Pisarello Prados: Prometo por imperativo legal, hasta que el pueblo de Cataluña y el resto de los pueblos del Estado conquisten nuevos marcos republicanos.
Juan José (Juanjo) Puigcorbé i Benaiges: Trabajando para alcanzar la República catalana, prometo, por imperativo legal.
Sònia Recasens i Alsina: Sí, prometo.
María Rovira i Torrens: Sí, lo prometo y, por imperativo ético y político, trabajaré y lucharé por la independencia, el socialismo y el feminismo del conjunto de los Países Catalanes.
Janet Sanz Cid: Sí, lo prometo por imperativo legal y también por lealtad a los vecinos y las vecinas de Barcelona.
Sonia Sierra Infante: Sí, prometo.
Francisco (Paco) Sierra López: Sí, juro.
Xavier Trias i Vidal de Llobatera: Sí, prometo.
Mercedes Vidal Lago: Sí, lo prometo por imperativo legal, hasta que la ciudadanía supere el marco legal vigente.
Raimundo Viejo Viñas: Sí, lo prometo por imperativo legal.
Francina Vila i Valls: Sí, lo prometo.
Antoni Vives i Tomàs: Sí, lo prometo.

Una vez cumplidos todos los trámites preceptivos, la Presidenta de la Mesa de Edad, en ejercicio de las facultades que otorga la legislación vigente, PROCLAMA FORMALMENTE CONSTITUIDA LA CORPORACIÓN MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE BARCELONA.

La Sra. presidenta anuncia que, seguidamente, se procederá a la elección de alcalde o alcaldesa; recuerda que, de conformidad con el artículo 196 de la Ley orgánica 5/1985, de 19 de junio, del régimen electoral general, solo pueden ser candidatos las cabezas de lista de cada candidatura; y pregunta si alguno de ellos retira su candidatura.

El Secretario General indica que, en función de las respuestas, serán candidatos a alcalde o alcaldesa del Ayuntamiento de Barcelona los Iltres. Sres. y las Iltres. Sras. Ada Colau Ballano, Xavier Trias i Vidal de Llobatera, Carina Mejías Sánchez y Alberto Fernández Díaz; y que la votación será secreta mediante papeleta, donde deberán escribir el nombre del candidato o la candidata a quien desean votar, y que introducirán en una urna preparada al efecto en la mesa presidencial.

Acto seguido, el secretario llama, uno a uno y por orden alfabético, a los concejales y las concejalas, salvo las de la Mesa de Edad, que votan en último término y en orden inverso a su edad.

Acabada la votación, se procede al escrutinio de los votos emitidos, leyendo la vocal más joven cada una de las papeletas, las cuales entrega después a los demás miembros de la mesa; y se verifica, acto seguido, el recuento de votos que da el resultado siguiente:

Iltre. Sra. Ada Colau Ballano	21
Iltre. Sr. Xavier Trias i Vidal de Llobatera.....	10
Iltre. Sra. Carina Mejías Sánchez	5
Iltre. Sr. Alberto Fernández Díaz	3
Votos en blanco	0
Votos nulos	2

En virtud de estos resultados, y de conformidad con el artículo 196 b) de la Ley orgánica del régimen electoral general, la Presidencia PROCLAMA alcaldesa electa de Barcelona a la Excm. Sra. Ada COLAU BALLANO, que ha obtenido la mayoría absoluta de los votos de los miembros del Consistorio; y le pregunta si acepta el cargo.

La Excm. Sra. Ada COLAU BALLANO responde afirmativamente.

Se acerca a la mesa presidencial y con la mano sobre un ejemplar de la Constitución, del Estatuto de Autonomía y de la Carta Municipal de Barcelona que están encima de la mesa, manifiesta:

«Prometo por mi conciencia y honor cumplir fielmente las obligaciones del cargo de alcaldesa de Barcelona con lealtad al rey, y respetar y hacer respetar la Constitución y el Estatuto de Cataluña y la Carta Municipal de Barcelona».

La Sra. COLAU, entre los aplausos de los presentes, recibe de manos de la presidenta de la Mesa de Edad la vara de mando; toma posesión del cargo de alcaldesa de Barcelona y pasa a ocupar, acompañada del secretario general, la Presidencia del Plenario del Consejo Municipal, que es abandonada por las componentes de la Mesa de Edad, quienes se incorporan a sus respectivos escaños.

La Sra. ALCALDESA, después de anticipar las gracias por la elección, cede la palabra a los cabezas de lista de las diferentes candidaturas, por orden creciente del número de sufragios obtenidos, para que expliquen su voto en la elección del alcalde o alcaldesa de la ciudad.

Interviene, en primer lugar, la Iltre. Sra. María José LECHA GONZÁLEZ, de la candidatura de la CUP, que pronuncia el siguiente discurso:

«Buenas tardes a todas y todos:

Hoy se constituye el Consejo Municipal, es un acto sobre todo protocolario y queremos dar las gracias a los compañeros y compañeras del Ayuntamiento que estos días nos han dado todo tipo de explicaciones.

Llegar hasta aquí nos ha supuesto mucho esfuerzo, sudor, horas de sueño, pero quien nos conoce sabe que también ha habido mucha ilusión. Como saben, el camino lo hemos hecho con nuestras manos. No hemos dispuesto de créditos de bancos ni de partidos, hemos tenido que batallar contra las cuotas de presencia en los medios de comunicación y, finalmente, hemos llegado.

Pero no estamos para quedarnos. Nuestra presencia en esta sala no es ni un punto de partida ni un punto de llegada. Es un paso más de nuestra lucha por la plena soberanía como clase, como pueblo y como mujeres.

No es un punto de llegada porque las tres concejales de la CUP Capgirem Barcelona no apagarán las ganas de movilización de la calle, ni se postrarán al servicio de la institución ni se acomodarán en los múltiples cargos de confianza que se designan.

En definitiva, cuando hemos entrado hoy por la puerta, no hemos activado el periplo de las puertas giratorias. No seremos víctimas de la espiral que lleva del Ayuntamiento al Ministerio de Exteriores y de allí a la embajada de Estambul, o de la que lleva a Agbar, o al Consorcio de la Zona Franca, o a alguna cómoda cátedra en la universidad.

No lo seremos porque nos hemos comprometido a no serlo. Pero tampoco lo seremos porque no pertenecemos a las buenas familias de Barcelona que siempre han estado presentes en este Consistorio. Ya sea por la derecha o por la izquierda, las clases populares hemos estado históricamente excluidas del derecho a decidir sobre nuestras vidas. Por eso, lo hemos tenido que ejercer en otros espacios; por eso, nos hemos tenido que expresar en la calle.

Y desde estos otros espacios, desde la calle, decimos que nuestra entrada en el Ayuntamiento tampoco es un punto de partida. El Ayuntamiento de Barcelona ha secuestrado la política para sí mismo. Y todo lo que pasaba fuera ha sido reprimido, criminalizado o silenciado.

Marx decía que el derecho es la voluntad de la clase dominante erigida en ley. Pues esta cámara no puede ser más la herramienta de los dominantes para apropiarse de la riqueza de la ciudad.

Somos desobedientes de tipo, por principios y por mandato político. Y respetaremos esta cámara siempre que se defiendan en ella los intereses de las clases populares. A partir de ahora hay un grupo municipal para denunciar la corrupción, los ultrajes y la ciudad muerta.

Democracia representativa, participativa y también democracia directa. La política en Barcelona tiene que estar también en las calles, el espacio público tiene que llegar a ser un ágora, y consideramos que también es responsabilidad del Ayuntamiento fomentar, y no reprimir, la activación y la movilización popular. Y eso quiere decir, por ejemplo, reconocimiento de los centros sociales ocupados; es todo lo contrario de lo que se hizo desde aquí al agujero de la vergüenza; eso quiere decir, también, municipalizar para poder decidir qué esperamos de nuestras empresas públicas y servicios y equipamientos públicos con la gestión directa municipal.

En las elecciones, mientras que en la Marina de la Zona Franca o Torre Baró no llegaban al 40 % de participación, en las Tres Torres o en la Vila Olímpica se rondaba el 70 %. En total, cerca de un 40 % de la gente con derecho al voto no lo ejerce. Y, además, calculamos que unas 220.000 personas no pueden expresar su voto; sin embargo, en cambio, sí que son válidas para generar riqueza en la ciudad. Hemos venido también a cambiar eso. Hemos venido a empoderar políticamente a las clases populares, para que juntas nos apropiemos de las instituciones y las pongamos al servicio de quien las paga y quien las merece.

Pondremos el ojo sobre la opacidad. Es la opacidad la que ampara a menudo el delito. Un delito que tiene su máximo exponente en la corrupción. Pero la corrupción es solo la punta del iceberg; las raíces del delito bajan por la calle de Ferran, suben por las Ramblas pasando por la comisaría de la Guardia Urbana, se dirigen por la Diagonal al cruce del Círculo de Economía y se dispersan por la *upper* Diagonal. Estos son los barrios donde la esperanza de vida es 8 años mayor que la de los que habitan fuera de estas mismas paredes.

La pobreza, el paro juvenil, la malnutrición, la falta de vivienda conforman una situación de emergencia ante la cual no nos podemos limitar a montar observatorios del desastre ni a redactar informes de la injusticia. Cabe abordar la crisis socioeconómica ya, la ciudad escapate y el monocultivo turístico.

El turismo, aparte de gobernarlo, hay que detenerlo; hemos alcanzado el límite social y ambiental que la ciudad puede permitirse. Lo que le hace falta a Barcelona no es una política más eficiente y más próxima, sino un cambio radical de modelo; hay que abandonar la Marca Barcelona.

No se necesitan empresas con más responsabilidad social corporativa, sino cooperativas donde se produzca sin explotación. No nos hacen falta órganos participativos hiperreglamentados, sino garantizar que la voz de los sin voz sea escuchada. No tenemos bastante con detener las ampliaciones de centros comerciales, sino el compromiso con el comercio de proximidad. Tenemos que hacer los esfuerzos para huir de las prisiones de lo posible. Cuenten con nosotros para eso.

La responsabilidad de cualquier gobierno municipal debe ser la de revertir la precarización y privatización que se ha practicado durante años de gobiernos de todos los colores. Esta responsabilidad pasa por la ruptura con las políticas neoliberales y externalizadoras, que son responsables también en mayor grado. Y, por lo tanto, pasa por la ruptura con la fracción tecnocrática que las ha concebido, impulsado y alimentado mucho más allá de lo que los programas políticos llevaban escrito. Vemos con preocupación cómo muchos de estos cargos gerenciales están siendo reconocidos y conservados en sus puestos por los futuros gobernantes.

Cómo ya hemos dicho, la CUP Capgirem no seremos muleta de ningún partido, pero tampoco de ningún sistema. Nuestro compromiso es amplio y ampliable y firmemente anticapitalista. Consideramos que el sistema económico y de poder en el que vivimos es el responsable de 80.000 muertos de hambre cada día, según la FAO, es responsable de la imposibilidad de gobernarnos a nosotras mismas y va de la mano con el patriarcado que, el año pasado, en Barcelona, vio morir a 11 mujeres en manos de la violencia machista.

El municipalismo no es la hermana pequeña de la política; es el primer espacio institucional para transformar nuestras vidas.

El mandato popular que tenemos es el de avanzar hacia la ruptura de este régimen, prisión de pueblos y de personas, y responsable de la triple crisis nacional, social y democrática que vivimos hoy en día. Por eso, todo lo que pase en Barcelona será objeto de nuestra labor en esta cámara. No nos dejaremos tomar la legitimidad de nuestra palabra por obstáculos burocráticos diseñados para silenciarnos.

Las elecciones del 24 de mayo expresaron una voluntad mayoritaria de cambio en la ciudad. Por eso, CUP Capgirem Barcelona quiere dar su voto a Ada Colau para investirla alcaldesa, con el orgullo de que sea una mujer que viene de las luchas, con el empuje para poder llevar a cabo aquella parte del programa político que compartimos, y con el pesar de quien rige el Ayuntamiento con formaciones responsables del modelo Barcelona.

Pero también queremos votar lo que entendemos que es el motor del cambio, la política en mayúsculas. Margarit decía que la libertad es cuando empieza el alba en un día de huelga general. Para nosotros, la huelga indefinida de los trabajadores y trabajadoras de Movistar es la máxima expresión de nuestra dignidad. Ninguna otra acción al lado de esta huelga, que ya lleva 68 días, se acerca más a lo que entendemos por transformar la ciudad. Porque no hay suficiente con sacar más votos que el resto para ganar la ciudad; hay que transformarla. Y eso solo se hace desde la calle.

Y nuestro último voto es para los antifascistas detenidos meses después del 12 de octubre de 2013 y a los que la fiscalía les pide 17 años de prisión. Un caso más en el que la Consejería y el Ministerio del Interior van de la mano, no para detener el fascismo, cuyos grupos actúan con total impunidad, sino para perseguir y criminalizar los movimientos sociales.

Posterior a esta colaboración Consejería-Ministerio, llegan a manos de la jueza Rovira del Canto, la misma que autorizó la concentración falangista en Arenys de Munt y muy admirada por los responsables del ataque al Centro Blanquerna en Madrid.

Una vez más, tenemos viva la memoria del asesino de Guillem Agulló, que solo cumplió 4 años de prisión y, por el contrario, tantas compañeras cumpliendo prisión preventiva o condenadas por defender el derecho a huelga o por luchar contra el fascismo.

Para acabar, deseamos suerte a Barcelona en Comú. Nos tendréis al lado para plantar cara a los *lobbies*, a los poderes fácticos, a las injerencias del capital y sus títeres del Estado. Siempre que haga falta y con toda la fuerza necesaria. Y nos encontraréis de cara, con la misma fuerza, si hay continuismo, pasos atrás, incumplimientos o sumisión.

¡Salud!».

Interviene, a continuación, el Il. Sr. Alberto FERNÁNDEZ DÍAZ, de la candidatura del PP, que pronuncia el discurso siguiente:

«Buenas tardes, Sra. alcaldesa, autoridades, concejales, concejalas, señoras y señores:

Sean mis primeras palabras para felicitar a la nueva alcaldesa, Sra. Ada Colau, y desearle el máximo de aciertos, porque sus aciertos serán los de Barcelona. Y también para expresar mi reconocimiento al hasta ahora alcalde, Sr. Xavier Trias.

He mantenido mi candidatura a la Alcaldía por coherencia y respeto a los millares de barceloneses y barcelonesas que dieron apoyo el 24 de mayo pasado. Sin duda, hoy se inicia no solo un nuevo mandato municipal, sino también una nueva etapa, de cambio y de ilusión para algunos, de incertidumbres y temores para otros. Para mí, más que un cambio, es un retorno a los tripartitos, escorados esta vez a la izquierda más radical y al independentismo.

Cierto es que ha sido hoy escogida alcaldesa con toda la legitimidad, pero también es cierto que de aquí a unos instantes encabezará un gobierno que nunca había sido tan minoritario en nuestra ciudad: solo once concejales de cuarenta y uno. Un ayuntamiento con la minoría más absoluta de la historia democrática de la ciudad de Barcelona y, en paralelo, con la oposición de mayoría más absoluta.

Además, el gobierno está fragmentado en seis opciones partidistas y plataformas, y por eso le tengo que decir, Sra. alcaldesa, que no sé si el Gobierno será fuerte, pero sí que quiero expresar mi sentimiento barcelonés de deseo de que el Ayuntamiento, como es obligado, tiene que ser fuerte, porque Barcelona necesita su liderazgo institucional.

En mi caso y en el de mi grupo, cuando no es gobierno, está en la oposición, y nuestra formación ofrecerá alternativas, dará apoyo a las propuestas juiciosas del Gobierno y fiscalizará su acción municipal. Una oposición intensa, responsable, rigurosa y barcelonesa; es nuestra forma de ser fieles al espíritu del Consejo de Cien. Nos tendrá a su lado, Sra. alcaldesa, para defender la financiación y la prestación de los servicios básicos de la ciudad, para atender con dignidad y suficiencia a las personas que más lo necesitan; también nos tendrá a su lado cuando se trate de reclamar, ante el Gobierno de la Generalitat de Catalunya y el Gobierno de España, los recursos y las infraestructuras que precisa Barcelona. Pero también es primordial que usted se posicione en torno a proyectos tan importantes como la Sagrera, el

Morrot o la línea 9 de metro, entre otros.

En cambio, no nos tendrá a su lado si cuestiones concretas a las que se ha comprometido en campaña electoral se trasladan a su acción de gobierno. ¿Y cuáles son estas acciones? Por ejemplo, la celebración de una consulta independentista para adherirse a la AMI y, por lo tanto, para poner Barcelona al servicio de la separación de Cataluña del resto de España.

Y es que yo quiero una Barcelona sin hoja de ruta independentista, ni propia ni impropia; una Barcelona que nos una a todos. Para mí, Barcelona es capital de Cataluña y es una gran capital de España y, al mismo tiempo, es epicentro de una gran región del sur de Europa y de la mediterránea; es una Barcelona capital y, al mismo tiempo, metrópoli, por cosmopolita, abierta, plural y de libertad.

Hace unos meses, usted, Sra. alcaldesa, presentaba a Barcelona en Comú como un acuerdo de confluencia. Pero ahora, esta confluencia tiene que pasar de falsas utopías a realidades ciertas; tiene que fijar, ya no hojas de ruta, sino vías de gobierno transitables, con destino, objetivos y propuestas concretas. Porque, cuando se gobierna, las declaraciones de intenciones ya no son suficientes, sino que se deben calibrar y, en concreto, estas propuestas que ha defendido últimamente el grupo mayoritario en este Consejo Plenario y en que recaerá el próximo Gobierno municipal.

Así, deberá valorarse la viabilidad y el impacto económico y social de aceptar algunos de estos compromisos electorales, como la municipalización del agua y la repercusión de esta decisión en el recibo del servicio; del 1 % sindical; de la incorporación de los trabajadores de BTV en la plantilla municipal; de implantar una moneda propia en Barcelona; o de prohibir los coches en la Diagonal; o permitir la ocupación de edificios municipales vacíos. Y por no hablar de las indemnizaciones millonarias para detener, si no obras, actividades económicas con licencia concedida, o proyectos iniciados; por cierto, la mayoría de ellos durante gobiernos tripartitos en la ciudad.

Es evidente que el Ayuntamiento deberá tomar decisiones, unas el Gobierno municipal y, muchas de estas, las más importantes, deberán ser refrendadas por el Pleno o aprobadas directamente por él. Y es que el Pleno, no lo debemos olvidar, es el máximo órgano de gobierno y de representación democrática de la ciudad, también del Ayuntamiento. Y todos confiamos en que usted respetará y hará cumplir las decisiones del Pleno y no solo las que, como las leyes, le parecen justas.

Sin embargo, la participación y la consulta son y tienen que ser importantes, pero tienen su procedimiento y ámbito de decisión. Y esta no puede suplir la voluntad democrática expresada en las urnas el pasado 24 de mayo, ni retrasar innecesariamente la toma de decisiones municipales.

Usted siempre se ha referido a que quería dejar atrás la Barcelona de unos cuantos; pues bien, ahora el gobierno es de unos cuantos, de unos pocos, aunque los demás tampoco somos muchos. Ahora lo que es deseable es que sea, además de la alcaldesa de Barcelona, la de toda Barcelona.

Tampoco hay una Barcelona dentro del Ayuntamiento y otra fuera. La Barcelona de este Consejo Plenario es la de todos, la que han decidido los barceloneses en las urnas.

Y me gustaría añadir otra reflexión, y es que considero que es importante constatar que el cambio no tiene que ser sinónimo de ruptura. Barcelona siempre se ha construido desde la centralidad y el equilibrio, no entendidos como una renuncia, sino como una aportación de todos, cada uno desde sus responsabilidades de gobierno y de oposición, a los proyectos y gobiernos, que deben ser desde las máximas sumas, cuando no sea posible de todos. Eso obliga a todo el mundo al diálogo, al acuerdo y a establecer prioridades.

Mi primera prioridad es la creación de empleo. Asentemos, por tanto, las

condiciones para que los emprendedores puedan generar trabajo y bienestar.

Debe simplificarse el Ayuntamiento para que la Casa Gran ni sea tan grande ni tan farragosa. Para ello, es preciso un Ayuntamiento austero, ágil, transparente, sin trabas ni criterios dispares entre distritos, sin normativas superfluas, ni retrasos y en el que la burocracia no sea un impuesto añadido.

Con pleno respaldo a las actividades económicas, como el turismo, que deben ser una oportunidad y no un problema, y conciliado con vecinos y barrios. También con el pleno apoyo al comercio de proximidad y una Barcelona sin la fiscalidad más elevada de España.

Menos administración y más sociedad para una Barcelona mejor.

Una ciudad-sociedad emprendedora es la Barcelona de aquellas generaciones de catalanes que hicieron posible los hospitales y el mutualismo, las universidades y las escuelas de negocio, el Liceu y el Palau, los Juegos Olímpicos y, antes, las exposiciones universales. Como también la ciudad-sociedad trabajadora de aquellos que encontraron en Barcelona una oportunidad de vida, trabajo y arraigo familiar y que con su esfuerzo han hecho posible la Barcelona de hoy.

Es la Barcelona referente de lo mejor, en el ámbito social, emprendedor, solidario y de bienestar, tecnológico, investigador, deportivo y cultural.

Una Barcelona en que las personas sean siempre lo más importante y el nervio del nuevo gobierno. Con una premisa que, al menos para mí, es esencial: cuidar a quien lo necesita y cuidar a los que cuidan. La dependencia, las personas discapacitadas, las personas mayores y a los más pequeños con más plazas de guarderías. Con un nuevo plan de servicios sociales, de inclusión social y de lucha contra la pobreza. También con un plan de vivienda en el epicentro de las políticas municipales, básicamente de alquiler, social y asequible.

Cuidar a quien lo necesita sí, y también cuidar a los que cuidan, a las entidades sociales y el voluntariado, dando apoyo, también, a la familia que es cuidadora, y a la educación, que es esencial que sea trilingüe —catalán, castellano e inglés—, de calidad, para formar a los mejores profesionales, y en valores, para formar a las mejores personas.

Con una inmigración con la que Barcelona tiene que ser tan acogedora como exigente. Una ciudad que tiene que ofrecer integración social, pero que tiene que reclamar el cumplimiento de la ley y también de las obligaciones.

Cuidar de las personas es también cuidar su seguridad. Barcelona tiene que ser una ciudad segura, de derechos, de ley y con ordenanzas, y con el ejercicio de la autoridad democrática y de una actitud cívica de respeto y, para conseguirlo, es imprescindible una Guardia Urbana con el apoyo de todos.

Quiero acabar expresando mi convicción de que Barcelona se merece un buen gobierno que, además de gestionar mejor, debe comprometerse con principios ideológicos sólidos aplicados a esta gestión eficaz.

Y hacerlo con convicciones nítidas; las mías son libertad y legalidad, responsabilidad individual y fortaleza social, mérito y esfuerzo, solidaridad y valores. Una Barcelona que reconoce, también, el libre mercado, la seguridad jurídica, la propiedad, la iniciativa privada que, por ser de iniciativa social y prestamista y colaboradora, además de servicios públicos, también es de interés general.

Esta es la Barcelona que yo siento y que quería expresar hoy.

Y antes de reiterarle mis felicitaciones por su elección como alcaldesa, quiero recordar que tenemos, todos juntos, cuatro años por delante y una responsabilidad compartida, gobierno y oposición: hacer nuestra Barcelona mejor y más humana, segura de ella misma y confiada en su futuro.

Muchas gracias».

Interviene, a continuación, el Il. Sr. Jaume COLLBONI i CUADRADO,

de la candidatura del PSC, que pronuncia el siguiente discurso:

«Gracias a todos y a todas. Alcaldesa, concejales y concejales, autoridades, representantes de diferentes asociaciones y colectivos de la ciudad, amigas y amigos, buenas tardes a todos.

Quiero que mis primeras palabras como concejal de Barcelona —un honor que tiene alguien como yo, un chico del Baix Guinardó—, y como presidente del Grupo Municipal Socialista en este magnífico Saló de Cent, desde donde se lleva rigiendo la ciudad desde hace más de seis siglos, sean de felicitación y el deseo de aciertos a la nueva alcaldesa de Barcelona, la Sra. Ada Colau.

Y sean también de reconocimiento a la labor que ha realizado el Sr. Trias, como alcalde saliente.

Las barcelonesas y los barceloneses hablaron en las urnas el pasado domingo 24 de mayo, manifestando una inequívoca voluntad de cambio, con una mayoría de progreso y en el Consistorio más plural de la historia democrática de Barcelona, y en el que la formación política que usted encabeza, alcaldesa, fue la que obtuvo más votos.

Hoy, los 41 concejales y concejales electos nos hemos pronunciado sobre la investidura de la máxima representación de la ciudad, y nosotros lo hacemos desde la coherencia, con la voluntad popular expresada en las urnas, en coherencia con nuestro proyecto y modelo por Barcelona, y en coherencia con lo que los socialistas somos y representamos en la ciudad de Barcelona; un modelo de ciudad socialmente justo, económicamente próspero, culturalmente abierto, hecho desde la participación y la complicidad de todos los barceloneses y barcelonesas y con vocación de vanguardia y de ser una ciudad del mundo.

Quiero afianzar mi compromiso, el de los concejales y las concejales socialistas con sus ciudadanos y ciudadanas. Una larga trayectoria de trabajo y pasión por Barcelona nos avala. Con humildad y con firmes convicciones, haremos todo lo que esté en nuestras manos para ser dignos de este legado.

Lo haremos siguiendo la estela de los que nos han precedido, honrando y trabajando desde la institución a la que hoy nos incorporamos como concejales y concejales, pero también a pie de calle, desde la ciudad. Añadiremos nuestra nueva condición de concejales a la que teníamos previamente, a la de ciudadanos comprometidos con el progreso, con el socialismo y con Barcelona, que seguiremos siendo y ejerciendo.

La Barcelona de hoy es una ciudad reconocida y admirada en todas partes. Con impulso económico, abierta y acogedora, mediterránea más que nunca, creativa, con una sociedad civil fuerte y activa en muchos ámbitos.

Es la Barcelona heredera de un modelo de progreso que entre todos hemos contribuido a hacer.

La Barcelona democrática, la que fue liderada por alcaldes socialistas y gobiernos de progreso con ICV y, en algunas etapas, también con ERC, de los tripartitos que a veces algunos critican, experimentó una transformación histórica y sin precedentes; mejorando la calidad de vida urbana, haciendo que cada plaza o calle fueran dignas de ser de Barcelona, haciendo que cada barrio tuviera al alcance la cultura, el deporte, el transporte público y el servicios que nos igualan como ciudadanos. Construyendo la ciudad y, al mismo tiempo, dando un contenido único y singular al nombre de Barcelona ante el mundo.

Sin embargo, a la peor crisis económica de los últimos 80 años se han sumado las recetas equivocadas de una austeridad malentendida, que ha arrasado con los derechos sociales básicos de los que disfrutábamos en una sociedad del bienestar.

Unos derechos a la salud, la educación, la vivienda, fruto de las reivindicaciones y el trabajo de movimientos sociales, vecinales, sindicales, y de las políticas de transformación social hecha por los gobiernos de progreso. La

combinación de crisis económica y políticas de austeridad equivocadas nos han dejado una ciudad con más desigualdades que nunca, con un riesgo cierto de fractura social y territorial y en una profunda desconfianza en unas instituciones que no le han dado solución hasta ahora.

Mi grupo compromete su apoyo a todos los esfuerzos que se hagan en este sentido, y que para nosotros deben tener dos ejes prioritarios en este mandato.

En primer lugar, la generación de actividad económica y creación de puestos de trabajo. El trabajo, con derechos y de calidad, es la primera fuente de igualdad. Desde el Ayuntamiento no se puede hacer todo, pero se puede hacer mucho.

Hagámoslo, y hagámoslo sin demora. Ponemos la capacidad de la ciudad al servicio de la reactivación económica, dando confianza y estabilidad, demostrando que Barcelona es una ciudad de oportunidades, en especial para la pequeña economía de los profesionales, las pymes y los autónomos. Y, al mismo tiempo, una ciudad de grandes acontecimientos que muestran al mundo que la ciudad tiene capacidad de atraer talento, inversiones y creación de puestos de trabajo, como hemos demostrado en nuestra historia, con los Juegos Olímpicos y los grandes congresos.

En segundo lugar, el combate contra las desigualdades. Una lucha en la que el Ayuntamiento tiene que poner sus recursos, económicos, profesionales, de impulso, para conseguir una ciudad al alcance de todo el mundo. Eso quiere decir transporte público asequible, quiere decir *escoles bressol* públicas, quiere decir vivienda digna, quiere decir servicios básicos garantizados para todas las barcelonesas y los barceloneses.

Solo si todos sentimos que Barcelona, además de ser reconocida en el mundo, es también nuestra ciudad, la ciudad donde poder desarrollar nuestro proyecto de vida, donde trabajar, donde querer, donde formarse, donde ser libres, solo así, haciendo una Barcelona entre todos y para todos, nos reencontraremos con la mejor Barcelona.

Para nosotros, los socialistas, la mejor Barcelona es aquella que se ha expresado y realizado en plenitud en su etapa democrática, una ciudad que ha sido reconocida durante muchos años como la vanguardia de las políticas urbanas, culturales, sociales, deportivas, de gestión pública, de participación democrática y que se ha conocido como modelo Barcelona.

La Barcelona que soñaron, pensaron, planificaron y lideraron los alcaldes Serra, Maragall, Clos y Hereu y por la que nosotros, los socialistas, sentimos el orgullo del legado recibido, pero también la humildad del que sabe que aún está todo por repensar y por hacer.

Reivindico hoy y aquí, de forma clara y explícita, la esencia de este modelo Barcelona, pero que evidentemente deberá ponerse al día asumiendo los retos de futuro: una economía al servicio de personas, un crecimiento sostenible, el gobierno de la diversidad y el pluralismo, una democracia exigente.

La esencia de este modelo, de lo que Barcelona es, de aquello por lo que nosotros velaremos, es una Barcelona como proyecto político y colectivo propio. Una Barcelona que no se subordina a ninguna otra instancia institucional ni a ninguna otra causa que no sea a sí misma y al bienestar de sus ciudadanos y ciudadanas.

Una Barcelona construida y gobernada desde el pluralismo, la diversidad e incluso la heterodoxia. Pensando en todo el mundo y para todo el mundo. Por encima de partidismos y dogmatismos. Sin preguntar de dónde eres, de dónde vienes, a qué dios rezas o qué lengua hablas.

Una Barcelona liderada y construida desde el ámbito público, desde el liderazgo claro, decidido y ambicioso del Gobierno de la ciudad, pero siempre con la complicidad, la colaboración y la participación de la rica y potentísima sociedad civil barcelonesa; sus entidades, sindicatos, mundo cultural y deportivo...

Una colaboración público-privada que debe continuar desplegando todo su potencial, siempre en interés general de la ciudad, nunca en el interés de unos pocos.

Una Barcelona capital del mundo. Porque Barcelona lo es también por su proyección, porque continuamos diciendo con orgullo que somos de Barcelona, porque Barcelona es ejemplo en el mundo, es cosmopolita e importa y exporta talento, actividad, innovación. Con una irrenunciable vocación de liderazgo del sur de Europa y de la orilla mediterránea.

El alcalde Maragall, en su primera toma de posesión, en este mismo Saló de Cent, nos decía que el vínculo con el área metropolitana era parte del futuro de la ciudad. Después de muchas circunstancias adversas, esta área metropolitana es una realidad administrativa, pero todavía no plenamente política. La Barcelona municipio debe ser protagonista y líder de la Barcelona real, estimulando y reconociendo también los liderazgos de las ciudades que forman parte de ella.

Barcelona, expresando su personalidad, su potencial cultural y económico, es como puede hacer la mejor aportación y el mejor servicio como capital de Cataluña al conjunto del país, a su identidad cultural, lingüística y nacional.

Y eso, para los socialistas, es compatible y complementario con el papel que tendrá que jugar Barcelona en la futura España federal, como la otra gran capital del Estado.

Referente en la gestión pública eficiente, descentralizada y con capacidad económica para transformar la ciudad. Con unos funcionarios y profesionales del sector público, a quienes quiero agradecer su trabajo, sin los cuales no se explicaría la calidad de los servicios que ha dado la ciudad.

Una Barcelona descentralizada, con unos distritos y unos barrios participativos, generadores de proyectos, gestores de la proximidad. Y una Barcelona cohesionada, que progresa unida. Una ciudad con barrios compactos, con comercio y actividad de proximidad, con los servicios sociales básicos garantizados. Una Barcelona socialmente cohesionada, donde cada rincón de la ciudad sea ciudad.

Ocho características que capturan la esencia de lo mejor del modelo Barcelona. Un modelo, ciertamente, que hay que actualizar y poner al día. La globalización creciente de la economía, la desregulación poco pensada en ciertos ámbitos, las demandas de más democracia, el mismo papel creciente de las ciudades y de las metrópolis en el mundo lo hacen necesario.

Comprometo los esfuerzos de mi grupo a esta labor, al mismo tiempo que ofrezco nuestra colaboración para poner a disposición de la ciudad y de su nueva alcaldesa, como siempre lo ha sido, la experiencia de un legado y de un modelo con muchas más luces que sombras y admirado en el mundo.

Lo que estoy proponiendo, en definitiva, cuando hablamos de fijar las nuevas prioridades de Barcelona en el combate contra el paro y las desigualdades y cuando defendiendo hacerlo actualizando el modelo Barcelona, es para rehacer el pacto social que se ha roto en este mandato en la ciudad.

Este es el gran reto de Barcelona aquí y ahora. Y probablemente no solo de Barcelona.

El último mandato nos deja una ciudad más dual y con una mayor fractura social. Muchos ciudadanos y ciudadanas sienten que la ciudad no se ha ocupado lo suficiente de ellos, se sienten desatendidos.

La ciudad se ha visto en sí misma más desigual entre personas y territorios, menos asequible para los vecinos y vecinas y sin un proyecto colectivo estimulante.

El alcalde Hereu alertaba hace cuatro años en este mismo Saló de Cent y con motivo de la toma de posesión del alcalde Trias, a quien también queremos hacer un reconocimiento a su labor, de que era "irrenunciable la defensa de los derechos sociales de los barceloneses". Añadía Hereu: "Rechazamos los recortes indiscriminados de equipamientos, servicios y prestaciones en salud, educación y

servicios sociales; y exigimos una visión y una acción que abarque los 73 barrios de la ciudad. Porque el bienestar en todos los barrios, sin excepción, tiene que continuar siendo el rasgo distintivo, la mejor unidad de medida de la Barcelona cohesionada".

Palabras de una vigencia chocante que hago mías y que expresan, creo, con nitidez la necesidad de rehacer el pacto social en la ciudad.

A esta labor también comprometo el trabajo y el esfuerzo de los concejales socialistas.

Hoy, los 41 concejales y concejalas, representantes de la voluntad popular de los barceloneses, iniciamos una nueva etapa. Una etapa que necesitará de más política que nunca, de una política sustentada en valores. No hay gestión sin política y no hay política sin valores.

Nuestra mano como grupo de la oposición estará tendida al actual grupo de la mayoría, Barcelona en Comú, pero nuestro diálogo y colaboración por objetivos también permanecerá abierto a los demás grupos: Convergència i Unió, Ciutadans, ERC, PP y la CUP. Son tiempos de diálogo y de acuerdos para hacer gobernable la ciudad. Para que Barcelona no se detenga.

Alcaldesa, a nuestro entender, los barceloneses y las barcelonesas han entendido que era necesario un cambio en el gobierno de la ciudad para afrontar estos retos. Pero lo han hecho pidiendo acuerdos y diálogo entre las formaciones políticas que conformamos este nuevo Consistorio, conformando, tal como he dicho al principio, el Consistorio más plural desde la recuperación de la democracia.

También nos han pedido que hablemos y trabajemos por Barcelona primero. Una ciudad que no quiere subordinarse a otras instituciones ni causas que no sean las de sus ciudadanos y ciudadanas.

Lo decíamos hace cuatro años, lo hemos repetido en la oposición y en la campaña y lo repetimos hoy. Barcelona tiene que ser el objetivo. Barcelona es donde nos podemos encontrar. El primer y único objetivo del gobierno de la ciudad y del Ayuntamiento en su conjunto.

Alcaldesa, mi grupo, con el voto favorable que ha emitido hoy a su investidura, quiere hacer un gesto explícito de confianza en su capacidad de interpretar cuáles son las prioridades de Barcelona hoy; no es un cheque en blanco, es un gesto de confianza, de saber aprovechar lo mejor del legado del modelo Barcelona, de su gente, de sus asociaciones, del talento compartido, para establecer puentes de diálogo con la ciudadanía, pero también con los representantes de todas las formaciones políticas y, finalmente, de gobernar para todos los barceloneses y las barcelonesas en coherencia con la voluntad de cambio expresada en las urnas.

Estaremos atentos a ver la concreción de estas prioridades en el futuro Plan de Actuación Municipal, que querríamos cuanto antes mejor y en los presupuestos municipales de este año.

Estaremos atentos y dispuestos a colaborar, y esta investidura es una clara señal en este sentido, pero también a llevar a cabo nuestra labor, como grupo de la oposición que somos, de fiscalización y de control a la labor del Gobierno.

Sra. Colau, le deseo todo el acierto y toda la suerte al servicio de nuestra querida ciudad.

¡Viva Barcelona!».

Interviene, a continuación, el Il. Sr. Alfred BOSCH i PASCUAL, de la candidatura de ERC, que pronuncia el discurso siguiente:

«Buenas tardes, alcaldesa, concejalas, concejales, amigos...:

La última persona a la que oí hablar desde este atril fue mi padre, con ocasión de mi boda, hace veinte años. Y las primeras palabras que querría decir aquí son para recordarlo y honrarlo, y para que todo el mundo sepa y que lo sepa mi madre, aquí presente, mis hijos, aquí presentes, que a veces no es fácil honrar la

integridad, la entereza y la generosidad de aquellos que nos han precedido, pero lo tenemos que intentar. Y es lo que venimos a hacer hoy aquí.

Hoy decimos que *sí* a Barcelona, y descartamos el discurso del *no*, el del miedo. El miedo que ha emergido, diría que sin suficiente motivo, durante las últimas semanas. Ahora es el momento de disipar temores infundados y nosotros, Esquerra Republicana de Catalunya, que no hemos ganado las elecciones, pero que somos terceros (*ex aequo*), creemos que podemos contribuir a hacer ganar a la Barcelona del *sí*, la ciudad en positivo.

Lo primero que tenemos que hacer es felicitar a Ada Colau, alcaldesa de la ciudad. Y dejar bien claro que su opción, que representa la protesta de mucha gente, al mismo tiempo ha reflejado el cambio y la fe en el futuro que también compartimos otras opciones. Hoy hemos hecho un voto especial por la gente que lo está pasando mal; las personas que han perdido a alguien querido, que han perdido el trabajo, que han perdido la casa, que han perdido la suerte..., pero que no han perdido la esperanza. Estamos con vosotros, y vosotros estáis en nosotros.

En eso coincidimos plenamente con Ada Colau, y déjenme que resalte esta coincidencia porque es por eso por lo que los militantes de ERC hace unos días valoraron votar la investidura. Déjenme añadir que la Alcaldía siempre ha recaído en el candidato más votado. Buena parte de los cabezas de lista que hoy estamos aquí lo ha ido apuntando en campaña; pues bien, ahora es la hora de cumplir.

Queremos que en Barcelona gobierne la esperanza. Queremos ayudar a disipar los miedos y desconfianzas. Nuestro apoyo es un apoyo a Barcelona; queremos que cada día sea más justa, más próspera y más democrática. Con una administración al servicio del ciudadano, que lo escuche y le haga la vida más fácil y mejor. Esperamos y deseamos que Ada Colau, en esta legislatura, encarne estos progresos.

También confiamos en que liderará la ciudad. Y no os esconderé que me habría gustado estar en su lugar. Pero tampoco os esconderé que los ideales que siempre hemos defendido van más allá de los nombres propios y de las siglas, y, por eso, hacemos votos para que Ada Colau pueda ser, en esta misma legislatura, tan pronto como sea posible, la primera alcaldesa de la capital de la República Catalana.

Queremos contribuir a la estabilidad de la ciudad. Seremos la garantía del progreso social, el proceso nacional y la regeneración democrática. Ahora los ganadores tienen la responsabilidad de gobernar, no hay discusión; y los que hemos sacado buenos resultados, a pesar de no ser primeros, tenemos la responsabilidad de ayudar a la ciudad. Eso es lo que pensamos que debemos hacer, desde la independencia de criterio que hay que preservar. Los cargos institucionales no son la finalidad última, son una herramienta de la que a menudo es razonable prescindir. Somos la izquierda responsable y haremos todo lo posible para que la ciudad avance.

Los últimos días, con BeC hemos visto signos evidentes de acercamiento mutuo, que valoramos en positivo. Trataremos de avanzar tanto en el eje social como en el nacional, que no son dos cosas diferentes, sino un conjunto indisoluble, porque la nación se basa en la sociedad, y la sociedad constituye una nación. La gente de izquierdas, luchadora, que a lo largo de los años se ha opuesto a las injusticias, siempre ha sido la más firme defensora de emancipar al país. Las personas que más sufren son las que entienden mejor que hace falta un cambio radical para ir hacia una República de igualdad.

Querríamos que la complicitad se hiciera extensiva a otras fuerzas aquí presentes, en la línea de compromisos de ciudad que deben servir para mejorar la vida de nuestros vecinos. También querría dar la bienvenida a una nueva formación como la CUP Capgirem Barcelona, con quienes nos unen convicciones profundas, y con quienes estoy seguro de que pronto empezaremos a pensar en sumar esfuerzos.

Un saludo al alcalde saliente, Xavier Trias, un señor de los pies a la cabeza,

a quien aprecio mucho, como él sabe. Entenderás mejor que nadie, Xavier, que no venimos a romper nada, sino a coser. Te resultará evidente, más que a nadie, que la colaboración que queremos empezar ahora con la alcaldesa Colau no es tan diferente de la que nos llevó a votarte en la investidura hace ahora cuatro años. Ni tan diferente del espíritu que en el 2012 nos llevó a investir a Artur Mas como presidente de la Generalitat. Sea con el Gobierno de Cataluña, sea con el Gobierno de Barcelona, estamos para avanzar y mejorar desde la colaboración.

No querría dejar de saludar a mi predecesor como presidente de nuestro grupo municipal, Jordi Portabella. A él le ha tocado superar horas muy complicadas de nuestro pasado, y no puedo hacer otra cosa que honrar su legado e intentar mejorarlo a partir de las convicciones que compartimos. Nuestra apuesta siempre ha sido una apuesta clara y tenaz, basada en tres ejes irrenunciables e inseparables; igualdad, honestidad y capitalidad de estado.

Barcelona estableció un modelo de prosperidad en la Edad Media, a través del intercambio y el talento. Este Saló de Cent inició una participación ciudadana hace cerca de 700 años que hoy volvemos a ver, bajo las mismas bóvedas. Eso es un prodigio; con algunas interrupciones, lo que estamos haciendo hoy se ha hecho centenares a veces..., ¿no les impresiona? Más tarde, Barcelona culminó una revolución industrial sin tener ni hierro ni carbón, ni grandes cursos fluviales. Un caso único en el mundo. Ahora, esta ciudad mediterránea, emprendedora, igualitaria, diversa, tiene que volver a hacer un prodigio. Sin tener un Estado a favor, tiene que ser líder de la primera revolución del siglo XXI, la más transformadora, la más social: la independencia de Cataluña.

¿Por qué defendemos este ideal? Pues porque nosotros, como vosotros, como todos, amamos Barcelona. No le deseamos ningún mal, no queremos poner en riesgo ni oportunidades ni puestos de trabajo. Por eso tenemos proyecto propio, que defenderemos siempre. O sea, que me tendrán en la ciudad durante unos cuantos años, dando lo mejor de mí y a punto para volver a las urnas cuando toque con un balance de entrega y generosidad y con ánimo ganador, no para no hacer una Barcelona excluyente para los que piensen como nosotros, sino para hacer la ciudad de todo el mundo. De todos los barceloneses, hablen la lengua que hablen, piensen lo que piensen y vengan de donde vengan. Lo más importante no es de dónde venimos, sino adónde queremos ir todos en democracia.

Concejales, concejales, alcaldesa, amigas, amigos. Que compartamos Barcelona. Que crezca en igualdad. Que respire. Que levante el vuelo. Que sea digna de nuestros hijos y de todos los que algún día, muy pronto, viviremos en la mejor ciudad del mundo.

¡Viva Barcelona libre, justa y próspera!».

Interviene, a continuación, la Iltre. Sra. Carina MEJÍAS SÁNCHEZ, de la candidatura de Ciutadans, que pronuncia el siguiente discurso:

«Buenas tardes:

Quiero que mis primeras palabras sean para felicitar a la nueva alcaldesa. Desde la distancia ideológica que nos separa, siempre es de celebrar que una mujer adquiera tan alta responsabilidad, y espero que la desempeñe con éxito, sobre todo con acierto; porque sus aciertos serán buenos para todos.

También quiero expresar mi reconocimiento al alcalde Trias por su dedicación a esta ciudad y por su amistad, que me ha concedido siempre.

Dignísimas autoridades, concejales, concejales, ciudadanos, ciudadanas, amigos y familia: Permítanme, en primer lugar, que, en nombre del Grupo Municipal de Ciutadans, les agradezca su presencia hoy aquí, en un momento solemne, emotivo y que, para mí, es mucho más que un acto institucional.

Hoy se constituye un nuevo ayuntamiento, nacido de unas elecciones democráticas dentro de nuestro marco constitucional. Y aunque pueda parecer algo rutinario, considero que en este momento es necesario poner en valor unos aspectos tan importantes y que tantos sacrificios requirieron a la sociedad española como son la democracia y la Constitución.

Hoy tengo el honor de dirigirme a todos ustedes en nombre de los casi ochenta mil barceloneses que le han dado apoyo a la candidatura de Ciutadans en las pasadas elecciones municipales, y que nos han hecho el encargo de representarlos y ser su voz aquí, en el Ayuntamiento de Barcelona.

Ciutadans se ha convertido los últimos años en una fuerza política protagonista y decisiva en el escenario político, aunque el Sr. Bosch no nos quiera dar el lugar que nos corresponde. Sin embargo, ya hace años que asumí el compromiso de trabajar por Barcelona, Sr. Bosch; y, en esta ocasión, los ciudadanos nos han apoyado otorgándonos una representación de cinco concejales, igual que ustedes, pero con unos cuantos votos más. Y eso también se tiene que reconocer, Sr. Bosch, aunque muchas veces resulte difícil.

Para nosotros es un honor, es un orgullo, es un privilegio, pero también es una grandísima responsabilidad, y lo asumimos y somos conscientes de la ilusión y la esperanza que ha depositado en nosotros muchísima gente, muchísimos barceloneses y barcelonesas, con quienes estamos firmemente comprometidos en el impulso de la mejora de la calidad democrática y de la recuperación de la ética pública, y también de la reactivación económica, y también de las políticas sociales.

Pero también estamos convencidos de que su apoyo se debe al firme compromiso de Ciutadans para hacer de Barcelona un proyecto de ilusión colectiva, que no se circunscriba única y exclusivamente en el ámbito de Barcelona, sino también en Cataluña y en el conjunto de España; que integre a toda la sociedad española.

Queremos hacer de Barcelona una ciudad plural, abierta al mundo; y rechazamos firmemente las políticas que tratan de dividir y enfrentar a nuestra sociedad, y nos oponemos con firmeza a cualquier intento de someter la ciudad a procesos separatistas. En eso también nos tendrán en la distancia, Sr. Bosch.

Ciutadans actuará como un partido responsable y exigente, desde la centralidad política, a la que, de modo inverosímil, parece que todo el mundo haya querido renunciar; unos porque han provocado un deterioro considerable de la calidad democrática y de nuestras instituciones, otros porque quieren convertir Barcelona en su laboratorio de populismo social y otros porque quieren impulsar el enfrentamiento y la división de los barceloneses, poniendo en riesgo la convivencia y la cohesión social.

Ciutadans, que se convertirá realmente en la alternativa política, defenderá esta centralidad política, la moderación, la seguridad jurídica y el respeto institucional.

Asumimos el resultado de las urnas, y como tercera fuerza política colaboraremos en todo lo que sea positivo para mejorar las condiciones de vida de los barceloneses, pero haremos una sólida oposición a las decisiones que perjudiquen la imagen de Barcelona, su economía productiva o la creación de empleo.

Estaremos en la oposición, sí, desde donde intentaremos, también, provocar cambios; cambiar las cosas, siempre con un espíritu crítico y lealtad institucional, pero desde el firme compromiso con el progreso económico y social de Barcelona, y con una serie de prioridades. Porque es cierto, y muchos de los que me han precedido en el uso de la palabra se han referido a ello, que es la hora de cuidar a las personas; y Ciutadans trabajará para situar a las personas en el centro de estas políticas públicas, para luchar contra la precariedad y la pobreza y para garantizar a todos los barceloneses unas condiciones de vida dignas, de modo que Barcelona sea una

ciudad que no deje a nadie al margen del progreso.

Barcelona debe singularizarse por cómo trata a sus ciudadanos, y eso significa incidir más directamente en la prestación de servicios personales, hasta la creación de entornos dignos, accesibles, limpios, acogedores y seguros en nuestros barrios.

Pero para Ciutadans también será una batalla evitar poner en contradicción este desarrollo social con el desarrollo económico. Y haremos oposición ante las decisiones que, como algunas de las que hemos oído estos días, pongan en riesgo acontecimientos que son el motor de la nueva economía, que perjudiquen la economía productiva y la creación de empleo, que es lo que garantiza que el máximo número de barceloneses y barcelonesas participen del crecimiento económico y puedan desarrollar y sacar adelante su proyecto vital.

Barcelona es social o no será, pero para nosotros el desarrollo económico es la mejor herramienta para dar nuevas oportunidades al progreso social de las personas.

Ahora ha llegado el momento de dejar el activismo y pasar a la acción de gobierno, a la responsabilidad y a la gestión; ahora están en sus manos, alcaldesa, las responsabilidades de gestionar Barcelona. El Ayuntamiento de Barcelona ya no es la representación de una idea, es la institución de todo el mundo, sean cuales sean sus ideas; y no permitiremos que se ignore o que se desprecie a gran parte de la sociedad barcelonesa negándose al diálogo con los que los representamos. Nosotros seremos su voz y hablaremos en su nombre.

Y queremos recordar que un alcalde, una alcaldesa en este caso, es el representante de una institución democrática y, por lo tanto, su legitimidad nace del estado de derecho, que es el fundamento de la Administración local y, por lo tanto, desde Ciutadans seremos exigentes en el respeto al cumplimiento de las leyes, que ni se pueden desobedecer, ni se puede promover su desobediencia, porque contra el abuso de poder siempre nos quedará la justicia. Y si se considera que hay leyes injustas, en todo caso hay que promover los cambios legislativos necesarios a través de los procedimientos adecuados, de las mayorías democráticas, del diálogo y de la acción de gobierno.

El Ayuntamiento de Barcelona no tiene competencias para modificar la ley hipotecaria ni la de arrendamientos urbanos, pero sí tiene recursos suficientes para crear un parque de vivienda pública, como el que tienen todas las grandes capitales europeas y que se nos ha negado a nosotros después de años de grandes transformaciones urbanísticas, y de gobiernos que han estado en manos de supuestos progresistas.

Barcelona también necesita una administración ágil al servicio de los ciudadanos, una fiscalidad más justa, que permita ofrecer servicios de calidad, buenos servicios educativos, buenos servicios culturales y que haga de Barcelona ciudad de referencia.

Desde el 24 de mayo, alcaldesa, no hemos oído nada de todo eso; y esperamos que, a partir de hoy, oigamos hablar de lo que verdaderamente interesa a los barceloneses.

Lo que se espera de nosotros es que sirvamos a los intereses de la mayoría, que defendamos todo lo que tienen en común los barceloneses, la defensa de lo que es compartido. La política municipal no tiene más sentido que dar respuesta a las necesidades de las personas; hay que estar a su lado, escuchándolas, dialogando, construyendo conjuntamente esta ciudad del futuro que tendremos que legar a nuestros hijos. Para que los visitantes que vengan a Barcelona no vengan a ver dónde vivimos, sino cómo vivimos.

Más allá de nuestro ideal político, estoy convencida de que detrás del ejercicio de esta responsabilidad política que hoy usted asume hay unos valores que

compartimos el resto de los representantes de los grupos municipales. Barcelona es una ciudad milenaria, que ha luchado, pero que siempre se ha rehecho, y avanza cuando suma esfuerzos, por la convivencia, la cohesión social, la unidad, el diálogo y el respeto a la diversidad de todos los que, nacidos aquí o fuera, han hecho de Barcelona su casa y donde sueñan un futuro mejor para sus hijos.

Creo que puedo hablar en nombre de mis compañeros de grupo municipal, que hoy se estrenan y que están emocionados, y decirles que los concejales de Ciutadans trabajaremos por vocación de servicio a Barcelona, para hacer una ciudad donde imperen los valores positivos: la cohesión social, la sostenibilidad, la honradez, la gestión eficiente de los recursos públicos, la democracia y la solidaridad. Este es un firme compromiso para que Barcelona vuelva a ser una gran ciudad de la cual todos, pensemos lo que pensemos, tengamos las ideas que tengamos, nos sintamos orgullosos.

Muchas gracias».

Interviene, a continuación, el Il. Sr. Xavier TRIAS i VIDAL DE LLOBATERA, de la candidatura de CiU, que pronuncia el siguiente discurso:

«Alcaldesa, concejales y concejalas, autoridades, amigas y amigos, barceloneses y barcelonesas:

Muy buenas tardes a todos:

Querría, en primer lugar, felicitar a la nueva alcaldesa de Barcelona, la Sra. Ada Colau, que asume la alcaldía después de haber sido la cabeza de lista más votada en las elecciones municipales del pasado 24 de mayo.

Los barceloneses y barcelonesas eligieron democráticamente a sus representantes, y han decidido que el Consejo Municipal esté formado por siete fuerzas políticas muy diferentes. Una imagen de la realidad de la ciudad, con formas de pensar e ideologías muy diferentes que el nuevo Consistorio tendrá que representar.

A partir de hoy, el Gobierno de la ciudad queda en las manos de la nueva alcaldesa.

Este Saló de Cent representa desde hace muchos siglos la autonomía y la fuerza política de Barcelona como capital de Cataluña, expresada hoy en su Carta Municipal.

Este Consejo Plenario es un claro ejemplo de la alternancia que tiene que presidir siempre todo sistema democrático. El Gobierno de Barcelona es fruto de un pacto de ciudad y de acuerdo con unos objetivos compartidos por la mayoría de los ciudadanos.

No lo olvidemos. Todos nosotros, concejales y concejalas, tenemos el mandato de los barceloneses y barcelonesas de hacer avanzar nuestra ciudad. Unos, desde el Gobierno, y los demás, desde la oposición.

Por eso, desde el Grupo Municipal de Convergència i Unió no renunciamos a seguir haciendo realidad nuestro proyecto de la ciudad de las personas. Este próximo mandato lo haremos desde la oposición, oposición dura, pero con una actitud responsable y positiva, en beneficio del futuro de la ciudad.

Hemos gobernado durante los últimos cuatro años la ciudad de Barcelona. Es evidente que nos habría gustado estar más tiempo, pero la voluntad de la ciudadanía ha sido otra. Esta es hoy una realidad que hay que asumir y aceptar, la posibilidad de la alternancia. Desde una oposición exigente, pero al mismo tiempo constructiva, afrontamos el futuro erigiéndonos como alternativa sólida de gobierno. Con un único objetivo: trabajar por un mejor bienestar de la ciudad. Trabajar para que nadie quede atrás y atender a los que lo pasan peor.

Solo 17.000 votos separan a la primera fuerza de la segunda. Este hecho nos obliga a trabajar más que nunca, a ser más oposición que nunca. Este nuevo gobierno

nace débil, en minoría. Deberá ser muy sensible al principal grupo de la oposición, con 10 concejales.

CiU trabajará con la colaboración de mucha gente, sociedad civil, entidades, asociaciones. Porque entre todos, todos juntos hacemos Barcelona, todos juntos construimos una de las mejores ciudades del mundo.

Quiero dejar bien claro que continúo y continuaré comprometido activamente con mi ciudad, y que seguiré trabajando para ayudar a construir una ciudad más próspera y socialmente más justa.

Esta es la mejor propuesta que puedo hacer como jefe de la oposición. Un reconocimiento a todos los que nos dieron su confianza.

Creo que entre todos hemos sabido interpretar correctamente los resultados electorales. Tenemos un Ayuntamiento fragmentado, con siete fuerzas políticas. Se necesitan 21 concejales para gobernar y hacer realidad los proyectos de futuro. Por eso, habrá que, entre todos, ser capaces de llegar a acuerdos y pactos de ciudad.

Afrontamos este nuevo mandato municipal con retos pendientes muy importantes para el futuro. La mejora del empleo y la lucha contra la precariedad; la apuesta por una vivienda digna para todos; la buena gestión del turismo, principal fuente de riqueza en la ciudad. Y combatir las desigualdades, unas desigualdades que se inician en el 2007 y que el Gobierno municipal saliente ha trabajado intensamente para frenarlas de forma progresiva.

Deberemos trabajar e implicarnos a fondo para dar respuesta a estos retos. Nosotros lo haremos con lealtad y la mano tendida a todo el mundo, también al gobierno de la ciudad.

Así hemos trabajado todos estos años en el Ayuntamiento, desde el Gobierno y también desde la oposición. En el futuro será muy importante mantener estos niveles de acuerdo, nos lo exigirán nuestros ciudadanos. Acuerdo en temas de ciudad básicos que todos compartimos, como la reactivación económica, la atención a las personas más vulnerables y el acceso a una educación de calidad.

Pienso que estas deben ser las prioridades básicas sobre las que deberá trabajar el nuevo Consistorio. Afortunadamente, la situación económica actual no es la misma que la de hace cuatro años. Veníamos de un periodo en que el paro había aumentado en

50.000 personas entre 2007 y 2011, lo que había disparado las desigualdades entre las rentas más altas y las más bajas.

La crisis también ha tenido un impacto muy negativo en la mayoría de las clases medias de nuestra ciudad. Personas y familias que, a pesar de tener trabajo, han visto disminuir su poder adquisitivo. Los datos del paro nos hacen ser moderadamente optimistas, pero no podemos bajar la guardia.

Aunque todavía no hemos salido de la crisis, las perspectivas económicas son positivas. El paro baja mes a mes, y tenemos que seguir manteniendo esta tendencia. Para alimentar esta tendencia a la baja, hace falta que mantengamos unos niveles importantes de inversión pública, el fomento de políticas proactivas de empleo —alcanzando un compromiso con las empresas— y la atracción de inversión extranjera.

No hay varitas mágicas para luchar contra el paro. Se necesita un trabajo constante y riguroso, atento a las oportunidades y sabiéndolas aprovechar.

Hay que poner al servicio de las personas la potente capacidad inversora del Ayuntamiento, generando nuevos puestos de trabajo y oportunidades de futuro. Ayudando desde la Administración a las personas con más dificultades para encontrar trabajo.

Construir sobre la base de nuestra economía diversificada —industria, comercio, turismo, servicios, logística, nuevas tecnologías—. Eso es muy importante y hay que mantenerlo, pero apostando también por sectores estratégicos de futuro —

el Mobile World Congress y las nuevas tecnologías—. Valoro muy positivamente el acuerdo alcanzado entre todos los partidos.

Tenemos que continuar haciendo esta apuesta por nuestros sectores estratégicos de futuro, como la tecnología móvil, las *smart cities*, la industria avanzada, el vehículo eléctrico, las energías limpias, la biomedicina y la náutica.

Tenemos unas infraestructuras de primer nivel —puerto, aeropuerto, alta velocidad, Zona Franca, Fira, Mercabarna—; una plataforma económica y logística con acceso a los principales mercados de Europa, Asia, África y América Latina.

Barcelona y su área metropolitana (3,2 millones de personas) se encuentran en una posición envidiable para colaborar y competir con las principales ciudades del mundo.

Mantener esta potencia económica requiere el trabajo constante. Debemos continuar trabajando entre todos para que la ciudad no se detenga. Así, las exportaciones y la inversión extranjera han servido para situarnos como principal capital económica del sur de Europa y del Mediterráneo.

Hemos conseguido parar el golpe más fuerte de la crisis; ahora es preciso que no nos equivoquemos y sigamos siendo la punta de lanza de salida de la crisis. Es lo que nos corresponde como capital de Cataluña.

Eso quiere decir mantener unas finanzas saneadas. Dejamos el Gobierno de la ciudad de Barcelona con una fortaleza financiera envidiable y velaremos por que el nuevo Gobierno la mantenga.

Recibí por parte del anterior Gobierno un Ayuntamiento relativamente saneado, es verdad. Pero con un déficit de 800 M€ que estos cuatro años hemos ido reduciendo. Esta ha sido mi obsesión estos cuatro años. No tener déficit, pagar a treinta días, generando ahorro bruto para poder invertir en proyectos de futuro. Una solvencia financiera que hemos puesto al servicio de las personas, incrementando un 43 % las partidas sociales del presupuesto municipal.

Desde la oposición queremos seguir priorizando la faceta social de nuestra acción política. Continuaremos trabajando en los barrios, apoyando a las entidades del tercer sector, apostando por iniciativas de economía social.

No basta con el trabajo que hace el Ayuntamiento; es imprescindible, pero no es suficiente. Hay que estar en sintonía con las nuevas realidades sociales y dar apoyo a iniciativas innovadoras de atención a las personas.

Esta misma actitud proactiva e innovadora la necesitamos para hacer frente al reto de la vivienda, destinando recursos propios a la construcción de vivienda.

Exigiremos el mantenimiento de la exigencia, la excelencia y los buenos niveles de valoración alcanzados por nuestros servicios públicos (limpieza, seguridad, transporte público, mantenimiento). Los indicadores del trabajo realizado por la Guardia Urbana y los servicios de limpieza son extraordinarios, y nos ayudan a tener una valoración muy importante por parte de los ciudadanos y ciudadanas de Barcelona.

Es necesario que entre todos continuemos trabajando para que Barcelona sea una ciudad más confortable a todos los niveles. Una ciudad accesible, con espacio para los peatones, con un urbanismo de calidad.

Estaremos atentos al desarrollo de las grandes transformaciones urbanísticas en marcha —Glòries, vías de Sants, Can Batlló, Marina del Prat Vermell—. Unos proyectos alcanzados gracias al trabajo de todos y con una gran implicación ciudadana en su definición.

Solo desde el diálogo y el buen entendimiento será posible hacer realidad otros grandes proyectos compartidos con la Generalitat, como la llegada del metro a la Zona Franca, el traslado de la Modelo, y otras iniciativas en marcha como el Hospital del Mar o la construcción de escuelas muy necesarias.

Barcelona tiene que mantenerse como una ciudad de cultura, conocimiento,

creatividad, innovación y bienestar. Eso es lo que nos define y nos hace diferentes ante las demás ciudades.

Velaremos por impulsar la excelencia educativa de nuestra ciudad, desde la *escola bressol* hasta la universidad. Barcelona es una gran ciudad universitaria, y debemos trabajar con nuestras universidades para situarnos mejor en el mapa académico internacional.

Es muy importante mantener la apretada agenda internacional de la ciudad. Barcelona no puede renunciar a seguir impulsando su proyección internacional, es de vital importancia para el futuro.

Todos estos son puntos sobre los que los grupos municipales tendremos que trabajar y ponernos de acuerdo. No es un trabajo fácil, y ciertamente ningún grupo político podrá impulsarlos en solitario. Se necesitarán pactos de ciudad sobre muchos temas.

Desde Convergència i Unió de Barcelona tenemos un proyecto de ciudad, y las ideas claras. Por eso, nos mantendremos firmes en defender la construcción de una ciudad para todos, y trabajando para que la ciudad no se detenga.

Como he dicho al principio, ejerceremos una oposición exigente, pero constructiva. Somos la alternativa sólida y preparada por si un día hay que volver a gobernar la ciudad.

Los próximos meses y años, Barcelona deberá ejercer con más fuerza que nunca su capitalidad de Cataluña. Es un clamor democrático el que pide poder decidir nuestro futuro libremente como país.

Barcelona tendrá que estar al frente y dando ejemplo como capital, ayudando a proyectar los anhelos de libertad de los catalanes y catalanas y de muchos otros pueblos y ciudades de Cataluña.

Hoy es un día en el que hay que felicitar a la nueva alcaldesa de Barcelona, y reconocer el apoyo recibido por parte de otras fuerzas políticas en este Plenario.

La alcaldesa nos tendrá a su lado en todos aquellos proyectos de futuro, importantes para Barcelona.

Barcelona tiene muchos proyectos en marcha y no puede detenerse. Muchas gracias a todos».

Interviene, a continuación, el Il. Sr. Gerardo PISARELLO PRADOS, de la candidatura Barcelona en Comú, que pronuncia el siguiente discurso:

«Conciudadanos y conciudadanas, representantes institucionales y sociales, vecinos y vecinas de todos y cada uno de los 73 barrios de la ciudad, ciudadana alcaldesa:

Para el Grupo Municipal de Barcelona en Comú, esta sesión refleja un momento histórico, extraordinario. Miles de barceloneses y barcelonesas, sin pedirle permiso a nadie y desafiando el discurso del miedo, han decidido abrir en la ciudad un nuevo ciclo político.

Este anhelo de cambio nos compromete y nos responsabiliza.

Miles de vecinos y vecinas que aman la ciudad han dicho alto y claro que sienten que la están perdiendo, que no quieren que Barcelona sea un simple escaparate, con desigualdades crecientes, con precariedad y al servicio de unos cuantos.

Miles de vecinos y vecinas que aman la ciudad han dicho también que no quieren tener unas instituciones opacas, que no los escuchan y que demasiado a menudo convierten la función pública en un negocio privado.

Al igual que el 15 de mayo de 2011, este 24 de mayo los electores han dicho de manera muy clara que quieren más y mejor democracia. Democracia política y también democracia económica. Aquí, en las instituciones, pero también en los barrios, en las escuelas, en las empresas, en los puestos de trabajo.

Esta reivindicación, al menos en parte, no es nueva. Es una voz antigua.

Es la voz de la Barcelona libertaria y republicana. La ciudad de Joan Peiró y de Lluís Companys.

Es la voz de la Barcelona que siempre se ha rebelado contra el centralismo, contra el autoritarismo y las injusticias.

Es la voz de la Barcelona que tantas veces ha mostrado que es posible crear formas de producir, de trabajar, de vivir, basadas en la cooperación y no en la competencia descarnada de todos contra todos.

Estamos aquí con la voluntad de honrar y enriquecer este legado, que no es patrimonio de ningún partido.

Ahora que se hacen tantos cálculos y pronósticos sobre la gobernabilidad de la ciudad, quizás conviene recordar que la diversidad de concejales y concejales que tenemos hoy aquí es el fruto de un hecho incontestable: el aumento de participación en todos los barrios de la ciudad, sobre todo en los barrios más humildes, de aquellos que habían perdido la ilusión en la política municipal.

Los ciudadanos y ciudadanas, sobre todo aquellos con más dificultades, nos han dado una oportunidad para cambiar y dignificar las instituciones y para recuperar el empuje que Barcelona siempre ha tenido.

No podemos fallarles. No tenemos derecho a frustrar su esperanza ni a pensar solo en nuestros intereses inmediatos. Si este Consistorio quiere ser un auténtico parlamento de la ciudad, hará falta mucho diálogo y predisposición a aprender los unos de los otros.

He escuchado atentamente al resto de los grupos municipales. Agradezco de entrada la forma en que se han expresado y celebro la voluntad de colaborar que, unos con más intensidad que otros, pero todos de manera bastante explícita, han mostrado en su intervención.

Tenemos por delante muchos retos compartidos: el primero de todos, devolver credibilidad a la política. Y eso quiere decir renovar las instituciones de forma leal, cambiando las maneras de hacer y mostrando que la función pública no es un lugar para el enriquecimiento personal, sino una actividad de servicio a la ciudadanía conforme a criterios de bien común.

Por eso les invitamos a todos, sin exclusiones, a darnos apoyo, gobernando o desde la oposición, desde el acuerdo o desde la diferencia, para mandar obedeciendo: para mandar obedeciendo a una ciudadanía que exige ser partícipe real de las grandes decisiones y que exige, con razón, soluciones urgentes y equitativas a los problemas colectivos.

Muchos de estos problemas tienen que ver, ciertamente, con un tipo de capitalismo "financiarizado", sin bridas, que favorece la concentración de poder en pocas manos, que amenaza la pervivencia de los pequeños y medianos emprendedores, que genera sufrimiento y desigualdades entre sectores cada vez más amplios de la población y que pone en riesgo la supervivencia misma de la vida en el planeta.

Los hombres y mujeres con que nos hemos ido encontrando a lo largo de esta campaña electoral no esperan que hagamos lo imposible o que cambiemos esta realidad de la noche a la mañana. Pero saben, fundamentadamente, que si modificamos algunas prioridades, si conseguimos acabar con ciertos privilegios inaceptables y, sobre todo, si emprendemos desde el primer momento un cambio cultural, de mentalidad, podemos avanzar en la construcción de una ciudad en la que la vida pueda ser vivida con dignidad.

La mayoría de los barceloneses y barcelonesas están persuadidos de que podemos hacer las cosas mejor y quieren tener esta oportunidad. No empezando de cero, sino aprovechando lo que muchos concejales y concejales antes de nosotros, lo que muchos alcaldes del pasado —desde Carles Pi i Sunyer al mejor Pasqual

Maragall— y, sobre todo, lo que miles de vecinos y vecinas del común ya han hecho por esta ciudad.

En las elecciones del 24 de mayo, Barcelona en Comú ha abierto esta posibilidad. Y lo hemos hecho a través de una mujer que encarna lo mejor que esta ciudad tiene por ofrecer.

Barcelona ya ha tenido algún alcalde de origen popular. Hilari Salvador, el último alcalde de la Barcelona republicana, por ejemplo, era hijo de un pescador de la Barceloneta. Le tocó ser alcalde de una ciudad asediada y bombardeada. Era un hombre de gran coraje, y muy a menudo se le podía ver en la calle dirigiendo las labores de salvamento poco minutos después de un bombardeo.

Barcelona ha tenido muchas mujeres que han dado por ella lo mejor de sí mismas. Montserrat Roig, Maria Mercè Marçal, la ejemplar María Salvo, que está hoy aquí con nosotros, Emília Llorca, inolvidable luchadora vecinal de la Barceloneta, y miles de mujeres, jóvenes y mayores, que batallan día a día para que la vida sea sostenible.

Hoy asistimos a un hecho histórico: investir alcaldesa a una mujer sencilla y valiente, que es nueva en la política institucional, como muchos de nosotros, pero que lleva años, como muchos de nosotros, trabajando para garantizar derechos, para conseguir una sociedad justa, democrática, sin exclusiones y sin discriminaciones.

Ada Colau, madre de un pequeño barcelonés a quien querrá dejar un futuro lleno de oportunidades y esperanzas, personifica un proyecto colectivo, impulsado desde abajo por mucha gente. Un anhelo de cambio, un sueño que muchos de nosotros queremos convertir en realidad.

Antes, durante y después de la campaña, ha dicho que quería ser alcaldesa de toda la ciudad. De una ciudad en la que no haya barrios de primera y de segunda. De una ciudad en la que nadie se sienta solo ni se sienta extranjero. De una ciudad que no acepte resignada que haya gente sin casas y casas sin gente.

De una ciudad que respete a la gente que vive en ella, que trabaja en ella y que genera en ella auténtica riqueza. De una ciudad más amable, hecha a la medida de nuestros niños, de nuestras personas mayores, es decir, hecha a la medida de todo el mundo.

De una ciudad, por fin, capital de Cataluña y dispuesta a participar activamente en la construcción de un país mejor, más limpio y más justo.

Este anhelo de cambio no es únicamente nuestro. Hoy se ha expresado también en Badalona, con Dolors Sabater; en Madrid, con la querida Manuela Carmena; en Zaragoza, con Pedro Santisteve; en Valencia, con Joan Ribó; en La Coruña, con Xulio Ferreiro; en Santiago, con Martiño Noriega; en Cádiz, con José María González; y antes, en Ática, con Rena Dourou y en muchas ciudades europeas que piden un cambio similar.

Queremos hacer un gobierno honrado y más justo. Y también queremos hacer un gobierno realista y responsable, que resuelva con la máxima eficacia los problemas concretos de la gente de esta ciudad. Sin embargo, bien sabemos que, para conseguir lo que es posible y necesario, será imprescindible preservar el impulso utópico que nos ha traído hasta aquí.

Este "sí se puede", este impulso, es el que nos han legado nuestros abuelos y abuelas, nuestros padres y madres, y es el que queremos dejar en manos de nuestras hijas e hijos. Porque, como nos dejó dicho nuestro añorado Eduardo Galeano, "la utopía está siempre en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Entonces, ¿para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar".

¡Muchas gracias y que vivan los vecinos y vecinas de Barcelona!».

Finalmente, la Excm. Sra. ALCALDESA, Ada COLAU BALLANO,

pronuncia el discurso siguiente:

«Muchas gracias, compañero y amigo Gerardo; muchas gracias a todos y todas las presentes, concejales, concejalas, presidentes de grupo que han intervenido; muchas gracias a las autoridades institucionales, aquí presentes, y a las autoridades sociales, que también hay autoridades en la sociedad civil.

La autoridad —nos lo ha enseñado el movimiento feminista—, a diferencia del poder autoritario, que se ejerce con violencia y se impone de arriba abajo, se gana; la autoridad es fruto del reconocimiento de los demás.

En una sociedad democrática, en una ciudad democrática, tiene que ser el conjunto de la ciudadanía quien otorgue y quien retire autoridades. Eso es realmente democracia.

Por eso, para nosotros hoy era muy importante la presencia de muchas entidades sociales y personas imprescindibles, aunque no han podido entrar todas porque la Casa no es lo bastante grande. A diferencia de otras ocasiones, nos ha parecido imprescindible que nuestras autoridades vecinales y nuestras autoridades sociales estuvieran presentes aquí con todo el reconocimiento que, desgraciadamente, no siempre han tenido, pero que me parece que ya es hora de que empiecen a tener; porque defienden el bien común, porque aquellos y aquellas que defienden el bien común, los derechos sociales, los derechos fundamentales en el día a día sin esperar ningún reconocimiento, con absoluta generosidad, son realmente los imprescindibles.

Y, en este sentido, gracias a los millares de personas que están ahora mismo en la plaza, y que oímos desde aquí, quiero que lo sepan.

Muchas gracias a los millares de vecinos y vecinas que llevan años movilizándose por los derechos de todos; y gracias a los millares de vecinos y vecinas que hoy han podido venir a la plaza para acompañarnos, porque para nosotros era imprescindible, efectivamente, que estuviera el máximo de gente posible, en lo que creemos que debe ser una nueva etapa con una nueva forma de gobernar, con la ciudadanía y no solo en su nombre.

Con los vecinos y vecinas que también están fuera del Ayuntamiento compartimos hoy, yo personalmente comparto, emociones fuertes, nervios, ilusión, muchísima alegría, muchísima esperanza; pero también estoy segura de que compartimos un fuerte sentimiento de responsabilidad. Sabemos que hemos dado un paso muy importante, muy ambicioso; no somos ingenuos, somos plenamente conscientes y estamos aquí para asumirlo en todo momento, colectivamente.

Quiero dar gracias a todos los grupos de la oposición, a todos por igual, porque han venido aquí a gobernar la ciudad. Cuento con todo el mundo.

Yo quiero ser la alcaldesa, lo he dicho siempre, y ahora con más fuerza que nunca, de todos los vecinos y las vecinas de esta ciudad, de los que nos han votado y de los que no; quiero ser la alcaldesa de los 73 barrios por igual. Y, por lo tanto, después de que los vecinos y las vecinas se hayan expresado en las urnas, con un resultado tan plural en nuestro Consistorio, nosotros lo valoramos muy positivamente, como la expresión de la democracia plural.

No nos tiene que dar miedo la pluralidad y la diferencia, lo que nos tiene que enseñar es que ahora más que nunca es momento de trabajar por objetivos comunes; algo que nosotros hemos propuesto siempre desde Barcelona en Comú, y que desde nuestra génesis hemos aplicado: la necesidad de trabajar por objetivos comunes. Algo que ya está haciendo la sociedad en muchos ámbitos y en lo que, seguramente, nuestras instituciones, como ha pasado en muchos otros temas, van todavía retrasadas. Pero mejor, porque tenemos que aprender de la ciudadanía y actualizar las formas de hacer política, sabiendo efectivamente las prioridades y las necesidades, que hoy son tantas y urgentes, de nuestra querida ciudad de Barcelona.

En estas elecciones claramente ha habido un voto, como se ha dicho en repetidas ocasiones, por el cambio; y este cambio debe producirse.

Ha habido un voto por el diálogo, la pluralidad, por los matices, por las diferencias; y nosotros recogemos desde el primer momento este mandato ciudadano, como no podría ser de otro modo, porque lo hemos dicho siempre, y hoy lo reiteramos: estamos aquí para mandar obedeciendo a la ciudadanía, como debería haber sido siempre.

Y, por eso, quiero agradecer a todos los grupos de la oposición el espíritu de colaboración que hoy reina aquí y que confío que será la tónica de todo el mandato. Nosotros nos esforzaremos.

Quiero hacer un agradecimiento especial a ERC y al Partit Socialista de Catalunya por su apoyo a la investidura, también el voto de CUP-Barcelona, que ha permitido que, aunque nuestra candidatura ganó con once concejales y concejales, yo haya sido escogida alcaldesa con mayoría absoluta con 21 votos. No es un dato irrelevante; es importante, es toda una expresión de voluntad de colaborar y de trabajo conjunto que nosotros tomamos con humildad, con responsabilidad, y trabajaremos para estar a la altura de este gesto de confianza.

Creemos efectivamente que tenemos que construir colectivamente, por el bien de la ciudad, que la prioridad tiene que ser siempre Barcelona, su gente, sus vecinos y sus vecinas, y en eso nos esforzaremos con corazón y alma, dejándonos la piel cada día.

Quiero también dar las gracias, como no podía ser de otra manera, al alcalde saliente, Xavier Trias. Porque a pesar de las diferencias políticas, que sin duda están, le agradezco personalmente la dedicación que le ha dado a la ciudad de Barcelona durante estos cuatro años como alcalde, y no tengo ningún tipo de duda de que ha hecho todo lo que consideraba mejor para la ciudad. Por lo tanto, agradezco muchísimo su trabajo y su dedicación. Y le correspondo con la mano tendida al diálogo, como él me hizo llegar, sobre todo para los grandes temas de ciudad, porque efectivamente la prioridad tiene que ser Barcelona. Por lo tanto, en este diálogo nos encontraremos.

Quiero hacer también un agradecimiento especial a una mujer desconocida, a una mujer cuyo nombre no conozco; una mujer que, hace ahora unos meses, cuando cruzaba una calle de L'Eixample, gritó mi nombre: ¡Ada Colau! Era una mujer muy mayor, que me detuvo llamándome en medio de un paso de cebra y, con lágrimas en los ojos, me dio un fuerte, fortísimo, abrazo. Mucha otra gente también me ha expresado su apoyo en los últimos meses, y lo agradezco mucho, porque para los puestos de mucha visibilidad y presión, los ánimos y las demostraciones de afecto son realmente imprescindibles para que eso sea sostenible.

Y esta mujer desconocida, cuyo nombre no conozco, me abrazó, lloró y me dijo: "Muchas gracias por estar en primera línea y por hacer que aquello por lo que muchas mujeres hemos luchado durante décadas, durante siglos, empiece a ser posible". Y es que las mujeres, más allá de estar en todos los trabajos invisibles cotidianos de los cuidados, también seamos visibles, no solo en primera línea, sino en puestos de decisión, como debería ser desde hace mucho tiempo.

Por eso, quiero darle las gracias a esta mujer desconocida, porque me transmitió con muchísima fuerza el sentido de lo que estábamos haciendo, de lo que hace muchísima gente, y la importancia de que conquistemos derechos como son, también, los derechos de las mujeres.

Y quiero hacer extensivo este agradecimiento a todas las mujeres de Barcelona, las que están haciendo posible la vida cotidiana, donde llevan a cabo las tareas más imprescindibles de todas, las más necesarias y que, además, han levantado esta ciudad. A todas estas mujeres, empezando por mi madre, de quien he aprendido tanto y que es un ejemplo de buena persona, a quien quiero agradecerle su apoyo y su ejemplo. A todas las mujeres anónimas de la ciudad, les quiero dar gracias de todo corazón; de la misma manera que también le quiero dar las gracias de todo corazón a

María Salvo, mujer del 36, que luchó contra la opresión y contra el autoritarismo, que es un referente para nosotros, y nos hizo un gran honor al cerrar nuestra lista conjuntamente con Josep Fontana, otro imprescindible.

Nos esforzaremos muchísimo, María, por estar a la altura del ejemplo y del testimonio que nos has dejado. Muchísimas gracias, María.

Me parece imprescindible expresarle el agradecimiento también, aunque ya ha sido mencionada, a nuestra querida Emília Llorca, una mujer valiente, que me enseñó cuál es la importancia del movimiento vecinal de la ciudad, una mujer que se dejó la piel desde la alegría, desde el afecto, desde la solidaridad; se dejó la piel por su barrio, la Barceloneta, conjuntamente con gente que tenemos el honor de que hoy nos acompañe en la lista, como Gala Pin. Por eso, por la memoria de Emília Llorca, quiero darles las gracias a sus seres queridos, porque es un ejemplo presente que nos obliga, más que nunca, a estar también a su altura.

En realidad, podría hacer un listado larguísimo de mujeres de esta ciudad, quizás no tan visibles, pero todas ellas imprescindibles, pero significaría que solo hablaría de mujeres en esta intervención mía —que no estaría mal por una vez—, y cerraré este capítulo diciendo que lo que yo recojo no son solo sus referencias, sino el mandato muy claro para trabajar durísimamente y utilizar todos los recursos posibles, también desde la institución, para hacer más visibles a las mujeres, para que haya reconocimiento a las tareas que todavía hacen masivamente las mujeres; y, en mi caso, como la primera mujer alcaldesa de la ciudad de Barcelona, trabajar para que deje de ser un hecho excepcional; y trabajar especialmente y de manera inmediata, sin excusas, con todos los recursos disponibles para hacer todo lo posible para erradicar la violencia de género en la ciudad; combatir con todos los recursos los maltratos, y evitar de una vez los asesinatos de mujeres solo por el hecho de serlo.

Una ciudad cosmopolita, democrática y de futuro como Barcelona no se puede permitir la violencia de género, el asesinato de mujeres que se continúa produciendo sin ningún tipo de justificación.

Si me permiten una pequeña nota personal, querría compartir el momento en que supe que quería locamente a Barcelona y que, sin ningún tipo de duda, era mi ciudad y quería que lo continuara siendo; fue cuando, a los inicios de los noventa, como buena joven inquieta que se debe ser, la ciudad se me hacía pequeña, y solo pensaba en marcharme, a ver mundo. Fruto de esta desazón, desde la universidad, haciendo los estudios de Filosofía, conseguí una beca para ir un año a estudiar a Milán, en Italia, un país que me había enamorado y cautivado, que quiero muchísimo y con el que tengo muchos vínculos. Fue vivir en Milán, que no es una ciudad especialmente amable, para tener clarísimo que quería volver rápidamente a Barcelona y que, esta, era mi ciudad.

A veces pasa eso. Cuando te alejas de las personas queridas, de los sitios queridos, te das cuenta de cómo son de imprescindibles, de qué manera conforman tu identidad, tu forma de hacer, tu carácter y cómo los necesitas. Efectivamente, al volver de Milán, tuve muy claro, sin ningún tipo de duda, que esta era mi ciudad y que lo sería para siempre.

Por eso, hoy es un honor y un privilegio, que no tengo palabras para describir, el hecho de poder ser alcaldesa de esta ciudad; porque es el máximo honor al que se puede aspirar: procurar y tener todas las herramientas a nuestro alcance para hacer lo mejor para Barcelona y su gente.

Quiero explicarles también, para quien no me conozca, cuáles son mis orígenes, claramente populares, y estoy muy orgullosa de ellos. Estoy muy orgullosa de ser hija de emigrantes; mis abuelos paternos eran pastores en un pequeño pueblo muy pobre de Huesca y, fruto de la terrible posguerra, emigraron hacia la gran ciudad a servir en casas señoriales; y, con gran esfuerzo, ahorraron toda la vida para poder dar un futuro mejor a sus hijos y a sus nietos y nieta. Igual que los abuelos maternos,

que vinieron de Soria buscando prosperidad y, gracias a esta emigración, mi padre y mi madre se conocieron en la ciudad y nací yo.

Todo mi reconocimiento, pues, para estos abuelos y abuelas que tanto trabajaron; que se dejaron la piel por nosotros, con muy poco reconocimiento, y que, en mi caso, ahora todos están muertos, pero me habría encantado que me pudieran ver hoy aquí, porque sé que para ellos sería importantísimo.

También estoy muy orgullosa de otro origen, un origen escogido, que es el del activismo social.

Aunque en algún sector, minoritario, ha sido considerado un hecho de menosprecio el hecho de que provenga de muchas luchas, como la vecinal, la del derecho a la vivienda, la de los derechos humanos, la democracia, les digo que estoy muy orgullosa de provenir de estas luchas colectivas que han permitido enseñarnos que, efectivamente, sí se puede, y se pueden conquistar derechos si nos lo creemos y luchamos por nuestros objetivos. Cosas que nos decían que eran imposibles han sido posibles.

Gracias, por lo tanto, a la Plataforma de Afectados por la Hipoteca; gracias a la FAVB; gracias a tantos colectivos de esta ciudad en los que yo he tenido el honor y el privilegio también de participar, y aprender las cosas más importantes que se pueden aprender: que nuestro destino individual y colectivo está, en gran parte, en nuestras manos.

De estas luchas y de estos colectivos he sacado las principales enseñanzas y aprendizajes, y me llevo, también, uno de los principales mandatos que tengo, que es ser una alcaldesa a pie de calle, que escucha siempre y que pone el diálogo ante todo y con todo el mundo; pero, al mismo tiempo, tiene que ser firme, si hace falta, para exigir respeto para esta ciudad y para su gente siempre que sea necesario, porque, si estamos aquí, es para que nunca más haya ciudadanos de primera y de segunda; si estamos aquí, es para conseguir igualdad de trato real para todo el mundo sin ningún tipo de privilegio, sin excepción.

Yo sola, como les estoy diciendo, no soy nadie, absolutamente nadie, y eso no es falsa modestia, es algo que he aprendido en el día a día. Soy una vecina, y soy una parte pequeñísima, una milésima de esta ciudad. Yo no soy nadie y no estaría donde estoy si no hubiera tantos y tantas que nos han precedido a lo largo de los siglos, y si muchísima gente no se hubiera dejado la piel, con un esfuerzo generoso, invisible, con un compromiso inaudito, propio de superhéroes; de miles de personas que se juntaron, hace ahora un año, para hacer posible una candidatura como Barcelona en Comú. Mi agradecimiento profundo, también, a estos millares de personas que todos estos meses han trabajado tanto, sin esperar nada más a cambio que la victoria de la gente común en nuestra ciudad.

Y gracias también a los diez concejales y concejalas valientes que me acompañan en la lista, gente experta, gente con muchísimas capacidades, gente que no ha parado de trabajar y casi no ha dormido durante estos meses, y que ha decidido dar un paso adelante y asumir una enorme responsabilidad a mi lado para hacer posible el proyecto de una Barcelona en común.

Somos nuevos entre comillas, somos una candidatura que ha hecho algo épico que casi nadie se esperaba en esta ciudad: hacer una candidatura nueva que, en poco tiempo, consiga ganar las elecciones, ni más ni menos, de una ciudad tan importante como Barcelona. Pero en realidad, como decía, no somos tan nuevos. Todos y todas nosotras tenemos largas trayectorias como la que ahora brevemente he mencionado; múltiples trayectorias, muchas experiencias acumuladas y muchísimas luchas y el compromiso de mucha gente invisible que nos ha acompañado en este proceso. Así, somos nuevos en algunas propuestas, pero en realidad somos gente fuertemente arraigada en la ciudad y con referentes y con valores muy claros.

Si estamos aquí es, sobre todo, porque es imprescindible una nueva forma

de gobernar; una nueva forma de gobernar que, básicamente, debe caracterizarse por que la gente sea, de verdad, la protagonista.

Ha quedado muy claro, por disfunciones de nuestras instituciones, por la distancia que se ha generado entre las instituciones y la ciudadanía, que votar cada cuatro años no es suficiente para hablar de una democracia plena. Se necesita participación real, se necesita que la ciudadanía pueda decidir cotidianamente aquellas cuestiones que le afectan y se necesita un proyecto colectivo, ya que para que Barcelona tenga éxito, aquí y en el mundo, este éxito lo debe tener su gente; y, para que eso sea posible, se necesita un proyecto colectivo lo más ampliamente compartido posible; y cuanta más gente, nos haya votado o no, se haga suyo este proyecto, más garantías de éxito tendrá, sin ningún tipo de duda.

El mayor potencial que tiene Barcelona lo tenemos muy claro, son los barceloneses y las barcelonesas, es su gente. Nunca más un ayuntamiento que gobierne de espalda a su ciudadanía. Quieren ir todavía más allá, y queremos abrir las puertas de este Ayuntamiento a su gente, también las de los distritos, y la de cualquier edificio de la corporación.

No tiene sentido una política que se quiera llamar democrática, que se tenga que blindar, esconder y proteger de la gente, que tenga miedo de la gente a la que debe representar. Por lo tanto, la única estrategia de éxito posible es la de la apertura.

Barcelona no solo tiene que inspirar, sino que también tiene escuchar; sobre todo, tiene que escuchar mucho más a su gente y tiene que implicar a vecinos y vecinas en la aplicación, el diseño, en la implementación y en la evaluación de las políticas públicas, porque eso será mucho más democrático, mucho más justo y, además, será mucho más eficaz. La ciudadanía tiene mucho para aportar a la ciudad, nos lo ha hecho saber en todos los barrios, centenares de entidades sociales, y es momento de que eso empiece a producirse.

Al mismo tiempo, somos conscientes de la complejidad de todo, no somos ingenuos. Sabemos que no será fácil, no solo porque haya pluralidad en el Consistorio —esta, seguramente, será la menor de las dificultades—, sino porque hay intereses en juego, poderes fuertemente consolidados fuera de nuestras instituciones; y porque las mismas instituciones arrastran inercias desde hace mucho tiempo. Lógicas que requerirán un cambio de cultura política que no se hace de un día para el otro.

Y, al mismo tiempo, vivimos en tiempos de altísima exigencia ciudadana, dada precisamente por la decepción producida en los últimos tiempos. Es momento de que esta exigencia se traduzca en una activación ciudadana que acompañe a este gobierno siempre que sea necesario, empujando, criticando, sugiriendo; que esta ciudadanía se comprometa a ser absolutamente crítica y molesta cuando nos desviemos del programa y de los objetivos que nos han hecho ganar las elecciones, porque el que hemos firmado es un contrato entre dos partes.

Echadnos —lo he dicho otras veces y lo repito— si no hacemos lo que hemos dicho que haríamos y lo que la ciudadanía nos ha mandado que hagamos; sin embargo, al mismo tiempo, pedimos a la ciudadanía que sean conscientes de esta complejidad, que no se podrá hacer todo el primer día, que nos enfrentaremos a algunos poderes fuertemente constituidos en la ciudad y que, por lo tanto, también deberéis escuchar al Gobierno ciudadano que ahora ha salido de las elecciones; y que cuando hagamos un llamamiento porque necesitemos que la ciudadanía se exprese con claridad, nos escuchéis y nos respondáis.

Este es un compromiso en las dos direcciones.

No confiéis nunca en que os representemos correctamente; no confiéis tan solo en nuestra virtuosidad; poned y pongamos las reglas del juego de un nuevo momento político imprescindible y que ya no puede esperar más.

Hoy uno de los nuevos alcaldes del cambio en el Estado, Xulio Ferreiro, en

La Coruña, ha dicho: "Nosotros, los cargos electos, somos contingentes; la ciudadanía es la única necesaria e imprescindible. Nunca más dejaremos el poder solo en manos de gobernantes, aquí estamos para hacerlo posible".

Lo hemos dicho otras veces, pero hoy es un momento importante para repetirlo: no somos demagogos, no somos ingenuos y somos muy conscientes de que, en el pasado, con diferentes gobiernos en la ciudad, se han hecho muchas cosas bien. Pero también, claro está, que se han hecho cosas mal, y está clarísimo que hay que actualizar las formas de hacer política y, por lo tanto, nosotros estamos aquí para valorar muchas de las cosas que se han hecho bien y para darles continuidad; sin embargo, al mismo tiempo, no estamos para repetir lo de siempre, para hacer lo mismo de siempre; pondremos la lupa en cada contrato, si hace falta; levantaremos alfombras cuando haga falta, con determinación y con valentía.

Queremos un ayuntamiento con paredes de cristal, transparente de verdad. Porque sin información de calidad y comprensible para la ciudadanía no hay democracia posible. Al mismo tiempo, nos comprometemos con la ejemplaridad y con la honestidad de nuestros concejales y concejalas.

Hacen falta sueldos razonables, que sean dignos, pero que no sean excesivos. Hay que limitar los mandatos para evitar la excesiva profesionalización de la política. Hace falta rendición de cuentas, no puntual, sino regular. Hace falta un compromiso firme y real contra las puertas giratorias. Es una exigencia ciudadana; la gente espera eso de todos nosotros, no solo de Barcelona en Comú, de los miembros que integraremos el Gobierno de la ciudad, sino que haremos esta propuesta extensiva a todos los grupos municipales, porque creemos que esta demanda ciudadana es masiva y un compromiso de muchas de las fuerzas que se han presentado a las elecciones. Por lo tanto, creo que es una de las prioridades con que tenemos que demostrar a la ciudadanía que, efectivamente, somos capaces de colaborar desde el primer día.

Quiero no tener ninguna duda de que habrá unanimidad en esta cuestión, porque no puede ser de otra manera, y porque está en juego la legitimidad de nuestras instituciones y, en concreto, del Ayuntamiento de Barcelona.

Quiero enviar un mensaje especial, también, a los trabajadores y las trabajadoras de esta casa. Ha habido rumores confusos, y quiero dar un mensaje contundente aprovechando la visibilidad del día de hoy. Sabemos que los trabajadores y trabajadoras de esta casa no solo son excelentes profesionales, sino que son los realmente imprescindibles. Que los cargos electos pasamos por aquí, pero que hay trabajadores y trabajadoras municipales, miles y miles, que hacen que cada día este Ayuntamiento y la misma ciudad funcione lo mejor posible.

Queremos contar con vosotros, con la plena confianza en que sois quienes mejor conocen qué hay que mejorar, qué falla y qué hay que potenciar. Y, por lo tanto, nuestra llegada no empezará ningún proceso de depuración ni de marginación de nadie, de forma sectaria, ni tampoco ningún proceso de clientelismo ni de amiguismo partidista. Creemos cien por cien en la profesionalidad de esta plantilla y, por eso, es obligatorio contar con todos y todas vosotras.

Para nosotros, en coherencia con eso, será una prioridad no solo mantener, sino mejorar y dignificar en la medida de lo posible las condiciones laborales en el amplio sentido de la palabra, especialmente en los casos que hemos denunciado firmemente como uno de los principales temas que trabajar en el Ayuntamiento de Barcelona, donde se tiene que dar la máxima ejemplaridad. Y, por lo tanto, hay que hacer lo posible por revertir muchas externalizaciones de servicios básicos que se han puesto en marcha; y, mientras no se puedan remunicipalizar servicios básicos, hay que garantizar que en estas externalizaciones se cumple el derecho laboral más básico, cosa que hoy no se está produciendo.

Y quiero lanzar el mensaje a los trabajadores y trabajadoras municipales de

que nos tendrán a su lado y que tendremos como prioridad dignificar las condiciones laborales de todos y cada uno de los trabajadores y trabajadoras de esta casa.

Y ahora vuelvo a Barcelona. Barcelona es nuestra prioridad, lo reiteramos: Barcelona y su gente es la prioridad.

Pero Barcelona no está aislada: existe en un contexto político y territorial, y creo que es imprescindible mencionarlo en un día como hoy, aunque sea breve. Sin duda, la ciudad hoy ya es metropolitana; no es un deseo, no es un horizonte, sino que es un hecho. Hoy, la ciudad es metropolitana.

Hay que tener una relación de generosidad social, económica y ambiental con los diferentes municipios y ciudadanos del área metropolitana; entre el área metropolitana y la capital.

Es preciso que seamos conscientes de los efectos y de los impactos cada vez mayores que generamos en este entorno, que es también cada vez mayor; y que pensamos colectivamente las políticas en clave metropolitana, consorciada con el resto de las corporaciones y ciudadanos del ámbito metropolitano.

Y hay muchos temas clave en el área metropolitana y, por eso, tengo el propósito de ser también la presidenta del Área Metropolitana, y formar un gobierno amplio de consenso, porque muchas de las políticas clave de la ciudad están en este ámbito; desde las políticas ambientales, las económicas, turismo, transporte y movilidad, el combate contra la contaminación..., se pueden llevar a cabo solo desde la óptica metropolitana.

Tenemos retos inmediatos más allá de estos grandes temas que llevan tiempo trabajándose en el Área Metropolitana, y que no solo es más colaboración con las diferentes administraciones implicadas, sino conseguir, también, más transparencia y más participación ciudadana real. Tenemos que ir hacia un horizonte más democrático en el Área Metropolitana, y me ofrezco personalmente a encabezar esta nueva etapa.

Por otra parte, Barcelona es una ciudad referente en el mundo, pero es, sin duda, capital de Cataluña.

Evidentemente, hoy iremos a visitar al presidente Mas, e iremos con el mensaje de voluntad clara y firme de colaboración con el Gobierno de la Generalitat de Catalunya, y querremos decir personalmente al Sr. Mas que puede contar con la lealtad institucional de esta alcaldesa.

Ahora bien, exigimos al mismo tiempo una relación de igual respeto, donde Barcelona no sea despreciada. Nosotros queremos presentar nuestro respeto al presidente Mas, pero queremos decirle, también, que no podemos permitir que Barcelona sea despreciada, que tiene urgencias, por ejemplo, en el ámbito social, y requiere todos los recursos comprometidos, y que la Generalitat haga efectivas sus competencias en temas tan claves como, por ejemplo, educación y sanidad.

Al mismo tiempo, tenemos una relación institucional con el Gobierno español y tendremos que ponernos en contacto pronto, porque, efectivamente, hay muchos temas fundamentales en la ciudad en los que el Estado tiene un papel clave, y también está mostrando dejadez en sus funciones. Lo está haciendo con la política de ajuste presupuestario, con inversiones pendientes que nunca llegan, como las de Cercanías, como La Sagrera, esa gran herida abierta en la ciudad que no puede esperar más.

Barcelona, como decía, es la capital de Cataluña y, en este sentido, también le diremos al presidente Mas que le proponemos ir juntos a hablar con el Estado para exigir estas inversiones largamente prometidas y que no llegan, y que son de justicia tanto en Barcelona como en Cataluña; pero también, para exigir más y mejor democracia, y el respeto por el derecho a decidir.

Porque la Barcelona democrática que queremos, capital de Cataluña, tiene que ser motor y liderar un proceso constituyente catalán para conseguir la soberanía

real. Hay un amplísimo consenso social, desde muchas diferencias y muchos matices dentro de la misma candidatura, que nos ha traído hasta aquí, Barcelona en Comú, donde han estado siempre presentes. Pero desde las diferencias y los posicionamientos diversos, hay un amplísimo consenso social: Cataluña debe poder decidir su futuro, con respeto por las diferentes instituciones y territorios, pero desde la libertad incuestionable en una sociedad democrática.

Lo he dicho: para nosotros es un orgullo que Barcelona sea una ciudad referente en el mundo, una ciudad con proyección internacional. Sabemos, también, que hay muchísimas otras ciudades, que no existe la ciudad perfecta, porque la ciudad democrática, por definición, es imperfecta, conflictiva, en permanente construcción, y eso no tiene que ser algo negativo.

Pero no habiendo ciudades perfectas, hay muchas otras ciudades que están trabajando cotidianamente para mejorar la realidad de sus vecinos y vecinas, y que están realizando muchos proyectos y acciones innovadoras, pequeñas y grandes, pero que demuestran que, efectivamente, se puede avanzar en derechos y en democracia desde el municipalismo.

Y con estas ciudades, nosotros queremos tejer todas las alianzas. De hecho, para la elaboración del programa hemos tenido en cuenta infinitud de ejemplos que se están dando en todo tipo de países y continentes, Bogotá, Berlín, París, Grenoble, Ática, Milán, Nueva York, y tantas otras ciudades.

Quiero hacer una mención especial, como ya se ha hecho precedentemente, a la Europa del sur, donde se está viviendo esta oleada de cambio que también se está produciendo en Barcelona. Barcelona no es una ciudad aislada, tampoco, en su deseo de más y mejor democracia. Y tenemos la ilusión de poder contribuir, e incluso liderar, la creación de una red de ciudades por el cambio democrático desde el sur de Europa, contando con muchos procesos similares que se están produciendo en nuestra casa, en Cataluña, en el Estado, en Grecia y muchos otros países.

Queremos hacer esta red de ciudades democráticas, por ejemplo, para hacer frente a amenazas reales y concretas que están en nuestro futuro inmediato como puede ser la intención de la Unión Europea, profundamente antidemocrática y desgraciadamente con el apoyo de diferentes partidos de gobierno en nuestra casa, de firmar el Tratado de Libre Comercio (TTIP) entre la UE y Estados Unidos. Tratados como este son una amenaza concreta para la soberanía real, para la democracia, para la garantía de los derechos y, por lo tanto, Barcelona tiene que ser una ciudad firme que encabece la lucha colectiva contra este tratado.

También aprenderemos y seguiremos con mucha atención muchos procesos de cambio como los que se están dando en América Latina, como el ejemplo que ha dado Pepe Mujica, a quien tuvimos el honor de saludar recientemente; gobernantes de muchos lugares que están demostrando que se puede mandar obedeciendo, con humildad, con austeridad, con transparencia y dando ejemplo.

Por lo tanto, también tendremos estos referentes para recordarnos y demostrarnos cada día que, efectivamente, sí se puede.

Quiero hacer, en este contexto internacional, un saludo muy especial a muchas ciudades próximas, catalanas, como Badalona, como Terrassa, donde se está expresando esta voluntad de cambio y este deseo de la ciudadanía de corresponsabilizarse para conseguir más y mejor democracia.

Quiero saludar especialmente a la nueva alcaldesa Manuela Carmena, a quien invito desde ya a visitar nuestra ciudad. Ha sido una enorme alegría que una mujer también justa, amable, humilde, trabajadora como Manuela Carmena pueda ser la nueva alcaldesa de Madrid; es una grandísima señal de esperanza para muchas otras ciudades. También quiero saludar a Joan Ribó, el nuevo alcalde de Valencia; también a Xulio Ferreiro, el nuevo alcalde de La Coruña, y a muchos otros, afortunadamente, de muchas ciudades que han optado claramente por el cambio.

No me quiero alargar mucho más, así que quiero decir solo algunas palabras más sobre qué futuro queremos.

Este contexto internacional también es importante, no solo para tejer alianzas, sino porque a nadie se le escapa que ahora mismo estamos en un momento en el que se rediscute la agenda urbana global. La inmensa mayoría de la población —hace tiempo en nuestra casa, pero también en toda Europa, y ahora es una dinámica global planetaria— ha emigrado a las ciudades buscando nuevas y mejores oportunidades.

Y las grandes ciudades se están convirtiendo en sitios de oportunidades, pero también de grandes amenazas y de disfunciones; y ahora mismo, como las ciudades se han generado también en nuestra casa, tienen un diseño absolutamente insostenible en términos ecológicos. Por lo tanto, hay que repensar profundamente; si nos creemos que queremos dejar una ciudad mejor, posible y viable para nuestros hijos e hijas, nos lo tenemos que tomar seriamente, ser coherentes y debemos afrontar los retos y las amenazas del cambio climático y de la nueva agenda urbana. Y Barcelona creo que tiene todos los ingredientes en su tejido asociativo, en su ciudadanía, en su tejido empresarial, cultural, para ser pionera y para liderar esta nueva agenda urbana que hay que proponer a escala global.

Nosotros ya lo hemos dicho a lo largo de la campaña y, por lo tanto, no hace falta que entre ahora en detalle, pero me parece que eso se tiene que basar en cuatro grandes áreas prioritarias a partir de las cuales propondremos los grandes pactos a todos los grupos de la oposición. Evidentemente, todos estamos de acuerdo en que hay que generar nuevos puestos de trabajo, que hay que hacer frente a la tragedia de las más de cien mil personas desempleadas que tenemos hoy en la ciudad; y no solo generar puestos de trabajo, sino que sean de calidad; y una lucha activa y real contra la precariedad que hoy se ha disparado en nuestra ciudad, como en muchas otras desgraciadamente. Y eso quiere decir comprometerse realmente con todas las capacidades del Ayuntamiento, por ejemplo, para estar al lado de luchas como la de los huelguistas de Movistar, a quienes también hemos expresado nuestro apoyo; y para hacer que el Ayuntamiento de Barcelona demuestre con su ejemplo que se puede hacer mucho más de lo que se ha hecho hasta ahora en políticas laborales, por ejemplo, interviniendo de manera inmediata en la situación de conflicto de L'Auditori de Barcelona, o en el Liceu, donde también hay una precarización absolutamente inasumible para una ciudad democrática.

Pero no solo tendremos que luchar contra la precariedad, como se puede hacer desde el primer día porque hay bastantes competencias para hacerlo, aunque no todo dependa de la ciudad de Barcelona y de la competencia municipal. Hay que apostar, también, en la nueva agenda urbana global, por nuevos sectores estratégicos; no se trata de generar actividad económica a ciegas, indiscriminada, dejando a la iniciativa privada que decida cuál debe ser la manera de generar economía y empleo, sino que se necesita más liderazgo público, con una idea clara de qué ciudad queremos y necesitamos. Por eso, hay que apostar por nuevos sectores estratégicos de manera decidida, como puede ser la rehabilitación urbana y energética; como es y tiene que ser mucho más el comercio de proximidad, que no solo genera empleo, sino que cohesiona nuestros barrios; como es el servicio a las personas más vulnerables; como es la economía social y cooperativa; como son las energías renovables; como son, sí, las nuevas tecnologías, pero no en abstracto, sino con aplicaciones sociales.

También hay que avanzar de manera decidida, sin excusas, de forma inmediata, en los derechos sociales. Una ciudad democrática tiene que hacer lo imposible y tiene que destinar todos los recursos necesarios a garantizar el derecho a la vivienda, a acabar con la lacra y la vergüenza de los desahucios que Barcelona continúa encabezando en todas las estadísticas.

Acabar con la pobreza energética que afecta al 10 % de los hogares de

Barcelona garantizando el acceso a los suministros básicos; garantizando el derecho a la alimentación, a la educación, a la sanidad.

Y quiero hacer una mención especial, entre estos derechos, a la cultura; porque Barcelona tiene un tejido muy rico y plural, ha sido protagonista en muchos momentos de cambio, que ahora necesitamos más que nunca. Que los últimos años se ha encontrado con unas prácticas institucionales que han tendido a la mercantilización o a la utilización partidista de la cultura.

Hay que cambiar radicalmente esta relación de las instituciones con el tejido cultural, porque tenemos una tarea común histórica que hacer, que es que, más allá del cambio político —que no deja de ser anecdótico—, hace falta un cambio cultural. Los cambios de verdad son culturales, de valores, de prioridades; y por eso, necesitaremos el tejido cultural de esta ciudad.

Lo he dicho ya, y no me detengo: tenemos otra prioridad que no puede esperar, que es más y mejor democracia, y eso quiere decir transparencia real, quiere decir participación real, descentralización; quiere decir poder real a los barrios y a los distritos para decidir cuáles tienen que ser sus prioridades; y también es preciso que trabajemos por una ciudad realmente amable, donde trabajemos por políticas de ecología, de urbanismo a escala humana, redistributivo, por unas políticas de movilidad justas y sostenibles. Queremos más verde y menos gris, más pedales y menos motores, más suelo y menos asfalto, menos ruido. Hoy, reducir la contaminación atmosférica es un imperativo que no puede esperar más; se producen más de tres mil quinientas muertes prematuras vinculadas directamente a la contaminación, y eso nos tiene que movilizar inmediatamente para revertirlo.

Como he dicho, queremos que Barcelona sea un referente mundial, no solo una marca. Está bien que la ciudad sea conocida como referente de actividad económica, eso nos gusta; pero queremos que sea una economía justa y democrática.

Y continuaremos trabajando para que Barcelona sea referente en cosas en las que ya hace mucho tiempo que trabaja, y en las que ha trabajado mucha de la gente aquí presente, como es la innovación, el hecho de que sea abanderada en el ámbito tecnológico. Pero queremos también que Barcelona sea referente en una nueva forma de gobernar, en la garantía de derechos fundamentales; por ejemplo, haciendo lo que sea necesario para que se cierre el centro de internamiento en nuestra ciudad; para que nunca más haya ninguna persona ilegal en Barcelona, porque solo haya ciudadanos, vecinos y vecinas de pleno derecho, sin diferencias.

Queremos que Barcelona sea referente para cuidar, y no solo eso, sino también para escuchar a los más pequeños y a sus personas mayores, de quienes necesitamos también su experiencia para hacer la ciudad que queremos.

Queremos que Barcelona sea referente para que sea una ciudad de oportunidades para todo el mundo, y no solo para unos pocos; y que nuestra gente joven no se tenga que marchar para tener un futuro; y que los que se han tenido que marchar por políticas injustas que les prometían solo precariedad, casi semiesclavitud, puedan volver, porque los necesitamos para construir la ciudad del futuro.

Ha llegado, pues, la hora de pasar de las palabras a los hechos valientes; hará falta coraje, y que sean los ciudadanos y ciudadanas quienes juzguen si finalmente habremos tenido suficiente coraje o no.

Acabo diciendo algo que considero fundamental en los últimos años, y no es que no solo necesitamos un cambio político y un cambio cultural, sino que es un momento en que necesitamos un cambio de estado de ánimo.

Queremos ser, también, el gobierno de la alegría; queremos ser el gobierno de la afirmación de la vida.

Venimos de tiempos muy difíciles; la crisis nos ha sumido en un estado de preocupación, de enfado, de desánimo, de angustia, de depresión. Nos han hecho

creer, desde diferentes puestos de poder, que teníamos la culpa de lo que nos pasaba, pero una parte cada vez más creciente de la sociedad nos hemos negado a aceptarlo. Hemos dicho que no era cierto; hemos dicho que sí se podía, y hemos demostrado que, efectivamente, sí se podía.

Ahora hace falta que Barcelona recobre totalmente esta ilusión que se ha empezado a gestar en su ciudadanía, en sus entidades y colectivos; hay que recobrar la sonrisa, hay que recobrar el apoyo mutuo; hay que recobrar el sueño colectivo, la ambición; el orgullo de ser vecinos y vecinas de una ciudad que lucha por ser más justa y más democrática.

Déjenme acabar enviando un mensaje muy especial y destacado a toda aquella gente que, citando a Goytisolo, en algún momento ha dicho: "No puedo más y aquí me quedo".

Yo puedo deciros que, durante muchos momentos, muchos días, en los últimos años he visto cosas increíbles; gente pequeña, gente aparentemente insignificante, gente que parecía minúscula, la he visto levantarse de la nada, sin dinero, sin poder, pero contando con la ayuda de los demás. He visto a esta gente pequeña hacerse enorme y vencer a Goliath; y demostrar que lo que nos decían que era imposible, era perfectamente posible y solo era cuestión de convicción y de persistencia.

No volváis, no volvamos a bajar los brazos, y creedme si os digo que sí se puede; y que todas y todos juntos saldremos de estos momentos difíciles. Barcelona será solo aquello que quiera y que se proponga ser; y eso está, afortunadamente, en nuestras manos. Esta es la mejor noticia.

¡Muchísimas gracias!».

Finalmente, la Banda Municipal interpreta el himno *Els segadors*, que cantan, de pie, el Consistorio y el público asistente.

No habiendo otros asuntos por tratar, la Presidencia levanta la sesión a las diecinueve horas y cincuenta y siete minutos.